

# La Ilustración Artística

AÑO XVII

BARCELONA 21 DE FEBRERO DE 1898

Núm. 843



ÚLTIMO AMOR, cuadro de Tihamer de Margitay



## SUMARIO

**Texto.** - Concurso de fotografías de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. - *La vida contemporánea. El arte histórico y el Carnaval*, por Emilia Pardo Bazán. - *Menéndez y Pelayo*, por Eusebio Blasco. - *Fiestas españolas en Buenos Aires*, por Justo Solsona. - *Tradiciones sevillanas. La cabeza del rey D. Pedro*, por J. Gestoso y Pérez. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *Problema de ajedrez.* - *El sostén de la familia*, novela (continuación). - *El cartel moderno*, por X. - Libros enviados a esta Redacción.

**Grabados.** - *Último amor*, cuadro de Tihamer de Margitay. - *D. Marcelino Menéndez y Pelayo.* - *Buenos Aires. Fiestas celebradas por la Asociación Patriótica Española.* - *La vieja del candilejo. Hornacina de «Los cuatro cantillos» con la estatua del rey D. Pedro. La cabeza del rey D. Pedro*, tres grabados que ilustran el artículo del Sr. Gestoso y Pérez. - *En la fuente*, cuadro de M. Maris. - *Granada. El barrio de San Cristóbal*, dibujo de Isidoro Marín. - *Las tres Gracias*, cuadro de José Llovera. - *Al baile de máscaras*, dibujo de N. Méndez Bringa. - *Antes de la procesión*, cuadro de M. Stern. - *Salomé*, cuadro de Severo Rodríguez Etchart. - *El general Reina Barrios.* - *Cuatro carteles anunciadores.* - *Fiestas celebradas en Buenos Aires. Tribuna de «La Lata.»*

## CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

DE

## «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos a continuación.

El concurso se verificará el día 1.º de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 x 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.º de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un *primer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un *segundo premio*, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un *tercer premio*, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y *seis accésit*, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la Biblioteca Universal con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## EL ARTE HISTÓRICO Y EL CARNAVAL

El estreno en el teatro de la Princesa de la obra de Victoriano Sardou *Madame Sans-Gêne*, traducida y adaptada á la escena española bajo el título de *La corte de Napoleón*, ha sido un acontecimiento desde el punto de vista de la exactitud, propiedad y lujo en trajes, decoraciones y mobiliario, y como por aquí no estamos muy habituados á semejantes fortunones, nos ha sorprendido de un modo doblemente grato el esfuerzo de la empresa Palencia-Tubau, y hemos pasado una noche deliciosa creyendo ver desfilar ante nuestros ojos las viñetas de los abanicos de setenta ú ochenta años de fecha, y las escenas contemporáneas de la gran Stael y los albores del romanticismo.

Fué una época realmente galana y bizarra en el vestir y en el adorno de las habitaciones esa que aparece fielmente representada en *La corte de Napoleón*. Las mujeres vestían con una libertad muy próxima á la licencia, y los hombres con un fasto asiático que trascendía á campaña de Egipto y á incursión á tambor batiente por imperios tan impregnados aún de orientalismo como Austria, Hungría, Rusia y Polonia; el gusto, cautivo aún en las prisiones del clasicismo del siglo XVIII, era una especie de salto atrás dejando de esta parte al cristianismo, y retrocediendo, no tanto á Grecia como al estilo romano, derivado de Grecia, y cuyos muebles, vasijas y elementos decorativos eran entonces muy familiares, no sólo á Francia, sino á España, que conserva delicadísimos trabajos y modelos de este género en sus Reales sitios y en algunas mansiones de la grandeza. No se vivía á la griega únicamente en Francia: en España - pugnando con el carácter nacional - también se había aclimatado ese gusto, algo frío, de elegancia sobria y exquisita.

En cuanto á la moda de vestirse á la griega, será curioso tal vez recordar dónde nació. Puede creerse que fué en una cena, en el taller de la famosa artista

Madama Vigée Lebrun, á cuyo pincel maestro se debían tantos hechiceros retratos de la infortunada reina María Antonieta. Una noche había convidado la pintora á doce ó quince personas, con objeto de que escuchasen leer al poeta Le Brun; y como antes de la reunión se leyesen algunas páginas de *Los viajes del joven Anacarsis*, obra tan favorecida y celebrada entonces, al llegar á la descripción de una comida griega y la explicación de varias salsas, el hermano de la Vigée exclamó: «Deberíamos hacer que esto lo probasen hoy nuestros convidados.» Al momento la pintora llamó á su cocinera, la enteró, y se convino que haría cierta salsa helénica para el capón y otra para la anguila. Esta idea suscitó la de disfrazarse con trajes griegos para sentarse á la mesa. El taller estaba lleno de paños y telas en las cuales envolvía á sus modelos la Vigée, y el conde de Parois, que vivía en la misma casa, era coleccionista y poseía centenares de curiosos vasos etruscos. Se le pidió contingente, y trajo cantidad de copas, vasos, ánforas, cráteras y platos de la más característica forma. Limpió la Vigée los cacharros seculares, y los colocó, sin mantel, sobre una mesa de madera lisa y llana; después hizo el fondo del comedor con un inmenso paño plegado á la antigua, sujeto por medio de clavetones, como suele aparecer en los cuadros de Poussin; colgó del techo una lámpara adecuada, y esparció rosas por el suelo y sobre la mesa. Según iban llegando los convidados, que eran en su mayor parte mujeres bonitas, la Vigée las peinaba y vestía á su modo, transformándolas en atenienses. A Lebrun-Pindaro, el relamido poeta, le quitaron los polvos blancos de la cabeza y le colocan una corona de laurel; le pegan un manto rojo, remedando la púrpura, y hele convertido en Anacreonte. Todos los demás convidados se van transformando así, y por último la pintora se arregla también con una corona de rosas y un velo de gasa. Dos jovencillas, con blancas túnicas, un ánfora bajo el brazo, se disponen á escanciar la bebida; y todos los comensales, á coro, entonan un himno pagano de Gluck, el autor de *Orfeo*, acompañado con la lira por uno de los presentes que ha convertido en lira nada menos que una guitarra.

El espectáculo era pintoresco y lindo hasta lo sumo; la cena fué frugal y extraña: una torta amasada con miel y salpicada de pasas de Corinto; por bebida, vino de Chipre. A los postres, Le Brun recitó anacreónticas. Al día siguiente no se hablaba en la corte de otra cosa sino de la cena griega de Madama Vigée; á los quince días toda Europa la comentaba. En Versalles se dijo que había costado veinte mil francos; en Viena que sesenta mil; en San Petersburgo que ochenta. «Y la verdad - escribe Madama Vigée - es que debió de costarme poco más ó menos quince francos.»

Lo cierto es que la comentadísima cena griega trajo indudablemente la moda - que estaba en la atmósfera - de vivir á la griega todo lo posible. Para las mujeres muy hermosas, de formas arrogantes y perfectas, de proporciones estatuarias, los estilos griegos eran tentadores. Nadie desconoce aquel primoroso retrato de la Récamier, envuelta en los paños elegantísimos de una túnica antigua, alto el talle, forma que exagera la longitud de los clásicos brazos, y desnudo el pie, digno de una escultura de Fidias. Pero tales novedades tenían que durar poco: no sólo eran incompatibles con la modestia y el recato que han llegado á ser una necesidad moral en los pueblos civilizados á la moderna, sino que hasta pugnaban con los rigores del clima y con las exigencias de la vida actual. Por eso en *La corte de Napoleón* luce la Tubau, sobre un traje majestuoso de corte griego, un manto ó *pelisse* bien septentrional, aforrado de arriba abajo de pieles de armiño.

Por señas que este manto me hizo pensar que no hay nada tan difícil como dejar satisfecho á un público, cuando este público no es, en conjunto, ni enteramente culto ni enteramente ignorante; cuando tiene una semi-cultura que basta para hacerle exigente, y no le predispone á darse cuenta de lo relativo de ciertas cosas. Dígolo porque he oído en serio poner á los trajes de *La corte de Napoleón* el defecto de que las pieles no son auténticas. Querían que la Tubau se gastase en el manto de armiño unos sesenta ó setenta mil francos, que es lo que podría costar si la piel fuese verdadera. El armiño vale carísimo, y poco se ve por acá que no sea imitación; las *queues d'hermine* que este año se llevan tanto, suelen trascender á gato y á conejo legítimo, aun en los cuellos de chaqueta, donde entran por cantidad mínima. La diferencia entre la imitación y la verdad sólo se aprecia desde cerca y al tacto: en el escenario producen admirable y rico efecto las pieles falsas, que, falsas y todo, no son baratas cuando se emplean en tales proporciones. Decían, para censurar las pieles

de la Princesa, que en París *Madame Sans-Gêne* ha lucido pieles incontestables. Así será, y no lo dudo de la fastuosa Sara, que hizo cincelar frascos de oro incrustados de brillantes, con blason y corona, para la *Princese Georges*; pero es de advertir que en París un drama que *se da bien* puede alcanzar á las doscientas ó trescientas representaciones sin gran esfuerzo, mientras que en Madrid se acaban en seguida, á escape, el tabaco y el público.

\* \*

Con la reaparición del neo-clasicismo en el teatro ha coincidido el Carnaval, sus bailes, sus disfraces, sus caprichos; y á pesar del desaliento que reina y del pesimismo que no muere - ni padece enfermedad ninguna, que aquí la eterna enferma es la esperanza - mucha gente, en estos momentos, piensa en el atavío que lucirá, y en la cabeza que va á hacerse. ¡Hacerse una cabeza! ¡Ahí es un grano de anís! No nos vendría mal averiguar el secreto de cómo *se hacen cabezas...*, cabezas administrativas, cabezas políticas, cabezas económicas, cabezas científicas, cabezas estratégicas, cabezas morales y cabezas diplomáticas. Si de *cabezas* andamos mal, en cambio recogemos siempre riquísima cosecha de *cabecillas*: este diminutivo ha venido á ser una de las fórmulas de nuestra decadencia y de nuestra peculiar desventura. Cabecillas á cientos salían en el período de las guerras civiles: cabecillas á granel salen ahora en la gran Antilla y en Filipinas: los mambises y los tagalos nos han «cogido el aire,» nos han sustraído el modelo de ese tipo genuinamente peninsular, que empieza en Viriato y acaba en el cura Santa Cruz, y es asombroso lo bien que se les adapta, cómo lo reproducen en infinitas copias, variantes y posturas.

Si se tratase de cabecillas, poco ó nada habría que discurrir. Vengan Aguinaldos, vengan Garcías, Gómez y Maceos, y cátese un baile siniestro, *macabro*, como ahora dan en escribir; un baile en que sería preciso que la orquesta reprodujese las cadencias de Saint Saens, el ruido de los fémures y tibias que se entrechocan y de las costillas descarnadas que suenan como castañuelas. Pero se trata de cabezas... y ahí sí que me explico las vacilaciones, las consultas á grabados y figurines, las visitas al Museo y á los talleres de pintor, de que habla estos días la prensa.

¡Una cabeza! Se me dirá que cada cual tiene la suya, y que le va con ella tan ricamente, salvo los días en que duele y se pone jaquecosa. Otros observarán, y con razón, que lo que se pide es, no un cerebro, una cabeza *por dentro*, sino la exterioridad de la cabeza, la hermosa vegetación del cabello y la máscara de la piel. Estos tienen razón; y si no fuese así, la empresa de hacer una cabeza sería irrealizable. Cabezas hay que pueden adornarse á la vista; pero allá en los alcázares del pensamiento, sólo Dios, con su inmenso poder, acertaría á arreglarlas.

Marchará, pues, el reloj de la inteligencia como guste, adelantando ó atrasando; y el peluquero hará maravillas en lo visible. Los polvos á la mariscala, blancos y rubios, caerán con la lluvia de Danae sobre los bucles, las *cocas*, las *baterías*, los *morceaux* y las trenzas artísticamente colocadas. Entre el alto grupo de plumas, el atrevido lazo ó la caprichosa *fantasia*, resplandecerán como gotas de agua ó chispas de fuego las *aigrettes* de diamantes, los soles de brillantes, las plumas de pavo real cuajadas de esmeraldas y rubíes; y veremos muchos rostros perder su tipo actual, moderno, y adquirir, por el sortilegio de un peinado ó de un prendido, la fisonomía de otra época, el carácter de alguno de esos tipos históricos que están presentes siempre á la memoria. Madama de Lamballe, Madama de Pompadour, la Maintenon, la Montespan, la Vallière, la Récamier, María Antonieta - ¡sobre todo María Antonieta! - porque la desdichada reina de Francia tiene el privilegio de influir en la moda, á estas alturas del siglo XIX que casi está empalmado ya con el XX, más de lo que influía cuando, joven y encantadora Delfina, sus palabras eran un imán, y sus deseos órdenes en Versalles, Fontainebleau y Trianon. Sus peinados, sombreros, pañoletas, abanicos, botas y cajitas para confites, son el ideal de la moda en este instante; y aquella mezcla de sencillez, de refinamiento y de originalidad á la inglesa que se nota en todo lo que pertenece al reinado de Luis XVI, se procura y busca, sin acertar siempre á encontrarla, porque un período histórico es la armonía de tantas cosas...

De cualquier modo, el Carnaval tiene la ventaja de que ayuda á aprender historia y comunica entusiasmo artístico. En el Carnaval y en algunos de sus festejos hay un aspecto ideal y fino que la imaginación agradece.

EMILIA PARDO BAZÁN





MENÉNDEZ Y PELAYO

Monstruo de la Naturaleza llamaron sus contemporáneos a Lope de Vega. De Mozart se cuenta que a los seis años asombró a los que le rodeaban, ejecutando admirablemente una sinfonía. Veintitrés años tenía Hernán Cortés cuando se lanzó a conquistar una nueva España. Y así pudiéramos citar algunos casos de precocidad del genio que servirían de comparación con el genio de que hoy hay que tratar, y que es esencialmente español, gloria nacional nuestra y admiración del mundo.

Pocos son los extranjeros que logran salvar con sus nombres las fronteras y tener fama universal. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Hay grandes reputaciones francesas, italianas, rusas, alemanas. Reputaciones europeas hay pocas.

Pues la de nuestro ilustre compatriota, objeto de tantos elogios y admiraciones en todos los países del mundo, es tan grande, como son grandes su modestia y su sencillez, porque hombre menos pagado de sí mismo no le hay en el mundo.

A la edad en que todos estamos aún bajo la férula de la familia y cuando no pensamos sino en salir al mundo para disfrutar y gozar de la vida, ya Menéndez Pelayo hacía hablar de su persona a todos; porque en la escuela, en la Universidad, en el círculo de los amigos de su honrado padre, no se concebía que un niño supiera tanto. Su memoria asombrosa, su facilidad en aprenderlo todo y aquella intuición genial que Dios da a sus privilegiados, revelaron en él que hoy llamamos D. Marcelino y entonces era Marcelino á secas, uno de esos talentos excepcionales que nacen para no morir, *non omnis moriar*, como se dijo antiguamente.

¡Lástima grande fué que aquel estudiante montañés no hubiera sido educado como nosotros los de la generación anterior en ideas de libertad y de progreso! No nació liberal; desde niño fué conservador, y su mérito más grande ha sido llegar á lo más alto á pesar de su resistencia á seguir la marcha de los tiempos. ¿Cómo será, y qué fuerza tan grande habrá aportado al movimiento intelectual de la España moderna, que aun siendo de ideas opuestas á las que los tiempos piden, se le respeta y venera como á sabio y maestro!

Esto prueba que el genio se impone siempre y que lo mismo da llamarse Balmes que Schopenhauer, porque lo que importa es ser alguien y dominar sobre la multitud de hombres y de escuelas.

De su montaña vino á Madrid muy joven. Traía ya reputación provinciana. Madrid es egoísta é increíble de glorias ajenas. En todas las grandes capitales el forastero inteligente ha de luchar con la vida, con los celos de aquellos que ya llegaron y no quieren concurrencias peligrosas. Las grandes ciudades son enemigas de los pueblos, y para los pueblos grandes todo el resto de la nación es pueblo chico.

Menéndez Pelayo entró en Madrid por la puerta grande. Cánovas, que mandaba entonces y era muy respetuoso del talento ajeno, por lo mismo que él tenía mucho, le recibió con los brazos abiertos, le llevó al gran mundo; no tuvo más que indicar lo que aquel joven casi barbilampiño sabía, para que los madrileños de alto valor con sólo oírle hallaran en la persona del recién llegado la corroboración de elogios que no eran gratuitos. El estudiante santanderino conquistó inmediatamente todos los primeros puestos. Ganó con sobra de méritos la cátedra de la Universidad; publicó con éxito universal su libro de *Los Heterodoxos*; fué académico de la Historia, de la Lengua, de todo. Y como su natural es modesto

y nada vanidoso, en la cátedra, en los salones, en las Academias, en la calle, en su casa, fué siempre el Marcelino adorado del padre, el estudiantón sin apariencia y con más fondo que nadie. No tuvo más que esperar á que el tiempo le diese la edad legal para ir al Senado. A los treinta años fué cuanto puede ser y desear un hombre que ame la gloria y la merezca. Y ya en Europa se sabía que aquí teníamos un español capaz por sí solo de no hacer olvidar al mundo moderno las glorias literarias que en lo antiguo conquistó nuestra hoy mísera España.

Este es el sabio. La enumeración de sus trabajos sería prolija y constituiría una lista enorme. Lo ha estudiado todo y lo ha escrito todo. Conoce al detalle todas las literaturas antiguas y modernas. No ignora las condiciones de ningún escritor. Dijérase que en su cerebro en millares de casillas misteriosas tiene almacenadas las personas y las cosas. Una hora de conversación con él es una lección de algo nuevo; una conferencia suya enseña más que un libro. La organización de este cerebro es tal, que más parece biblioteca animada. La palabra sabio le va tan justa, como que es hombre que lo sabe todo. Espanta pensar en la suma de tiempo y de estudios que revela cualquiera de las obras que publica ó de las cosas de que trata en público; y con extraordinaria facilidad de trabajo, le sobra tiempo para acudir á la Academia, al Senado, á sus tareas habituales y disponer del tiempo necesario para acudir á sus amigos en aquella íntima reunión de discípulos y de admiradores que junta en su casa, en el aposento que el Estado le dió en la Academia de la Historia.

El hombre privado tiene todo el encanto de los que saben ser modestos. Excelente amigo, tolerante hasta la exageración, amable con los que comienzan la vida, siempre dispuesto al buen consejo y á la atención que merecen los que lo piden. No es vanidoso, ni orgulloso, ni soberbio. Católico ferviente y militante, sigue la doctrina de Cristo y cumple como nadie con sus deberes religiosos. Esto no le impide vivir en un mundo elegante y verse disputado por las damas que no convierten sus casas en centros de pura y simple diversión, sino que se complacen en ver en torno de ellas á las inteligencias superiores. Son raras, pero hay algunas, y dada la frivolidad de los tiempos, acaso la presencia de Menéndez Pelayo en el mundo aristocrático hizo pensar que no todo han de ser comidas de chismografía, bailes y cotillones.

Cualquiera que venga á Madrid con el deseo de conocer á hombre tan eminente, no podrá suponer que es él el que encuentre en la calle tan á la *bourgeoise*, con la capa medio caída como en los tiempos estudiantiles, el andar casi macilento y el aspecto de persona de medio pelo. Y es que Menéndez Pelayo desprecia, y hace bien, toda exterioridad, y vive exclusivamente para la ciencia. Ya sabe él que puede ir á todas partes de cualquier modo, porque dondequiera que esté será la cabecera. Fortuny no usó nunca el frac y vivió en París en la sociedad más elegante de su época. Una americana de fino paño negro y un chaleco blanco constituían el vestido de etiqueta de aquel inmenso artista, y se le dispensaba de todo otro traje por el gusto de tenerle á la mesa. En las casas de los que no tienen más méritos que el de ser ricos, un convidado que lleva un nombre célebre llena toda la casa.

Menéndez Pelayo hace una vida de vecino de Madrid sin pretensiones. Sale temprano, da un paseo por las librerías, se aprende en diez minutos todas las novedades, almuerza casi siempre en Fornos, solo, y raro es el día en que no tiene por compañeros de mesa libros nuevos, adquiridos por la mañana. Toma su café en la Cervecería Inglesa, solo en

medio de políticos de oficio, pretendientes, curiales y toreros. De allí va al Senado ó al Ateneo, vuelve á su Academia de la Historia, donde ya le esperan invitaciones para las casas grandes. Trabaja á todas horas en todas partes. Por las noches recibe á los amigos fieles, que le consideran como á un dios y se miran en él. Se acuesta temprano, como la gente honrada. No tiene vicios, manda en sus pasiones, vive para su patria; y su patria está tan orgullosa de él, que el día en que Dios disponga de su vida dejará un vacío de esos que hasta que vuelven á llenarse pasan siglos.

Dos siglos hace que llamaron los españoles *Monstruo de la Naturaleza* á un poeta. A este que es poeta, prosista, crítico, sabio, le pondrán otro de esos gloriosos apodos, y no morirá nunca.

EUSEBIO BLASCO

FIESTAS ESPAÑOLAS EN BUENOS AIRES

(Véanse los grabados de las páginas 124, 125 y 136)

Como en el año anterior, «La Asociación Patriótica Española» ha organizado suntuosas fiestas á fin de allegar nuevos recursos para pagar el último plazo del crucero *Río de la Plata*.

Pero este año las fiestas han revestido mucha mayor grandeza y magnificencia; su duración ha sido de mes y medio y han tenido lugar en el «Pabellón Argentino», hermoso edificio que figuró y fué con entusiasmo elogiado en la Exposición universal de París de 1889.

Los paseos y jardines estaban iluminados, á más de los focos de luz eléctrica, por quince mil ochocientas luces de gas, que distribuidas en arcos elegantes y caprichosos presentaban el más sorprendente golpe de vista.

En los mismos jardines se levantaron los pabellones regionales de Valencia, Andalucía, Vasco, Asturias, Cataluña, Galicia, Aragón, Cuba-Puerto Rico y Filipinas, en los que se vendían los productos propios de cada región y en algunos se exhibían vistas panorámicas, como en el de Asturias, la cueva de Covadonga; en el de Cataluña, las montañas y monasterio de Montserrat, y en el de Aragón, el Ebro y la silueta de la iglesia del Pilar. Además se construyó *La chocolatería y buñolería*, la cervecería, dos lecherías, kioscos para la venta de tabacos, calesitas, cucañas, etc., etc.

En el interior del «Pabellón Argentino» ocupaba la mitad de la planta baja el precioso teatro llamado *celeste* por ser oro y azul su color, en el que ha habido representaciones, grandes conciertos, bailes, etc.; el resto se destinó á *bazar*, atendido por hermosas señoritas, y ruedas de la fortuna, caballitos, etc.

En el salón alto se instaló un magnífico nacimiento con ocho vistas panorámicas de excelente efecto; cabeza parlante, tiro de muñecos, teatro guiñol, galería de caricaturas, fotografía por medio de la luz eléctrica, un *bar* en el que se expendían te y galletitas y varias instalaciones de comerciantes.

Los festejos empezaron el 4 del pasado diciembre con una artística cabalgata que llamó muy poderosamente la atención. Abría la marcha el escuadrón de Seguridad, de gran gala; seguían á caballo tres heraldos, vestidos á la usanza del siglo XV, haciendo oír los toques de la caballería española; después una monumental *cesta de flores*, arrastrada por ocho soberbios caballos ricamente enjaezados, en la que iban multitud de señoritas vestidas con el pintoresco traje de la Huerta valenciana, arrojando flores y dando libertad á palomas engalanadas con lazos y cintas con los colores nacionales. Seguían quince *mil-lords* de gran lujo, en cada uno de los cuales iba una pareja vestida al uso de la respectiva región; después un landó con tres niñas, representando Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y últimamente una monumental y artística carroza, iluminada por multitud de lámparas incandescentes y tirada por seis briosos caballos. En ella se levantaba espléndido trono en el que iban abrazadas dos matronas representando España y la República Argentina, rodeadas de otras señoritas representando la Industria, el Comercio, la Agricultura y la Navegación. Cerraba la cabalgata la banda de policía y numerosas comisiones.

Desde aquel día hasta el 24 de enero en que terminó la serie de fiestas con la dedicada íntegramente á socorrer á los inundados de Valencia, no cesaron ni una sola noche la animación y alegría de tan excelentes compatriotas mezclados con los argentinos, asistiendo innumerables familias y siendo asiduos concurrentes los personajes más caracterizados de la política y gobierno argentinos. Así el ministro de la Guerra como el jefe de Policía han cedido galante y espontáneamente las bandadas militares y de policía, y los demás poderes públicos han hecho todo cuanto les ha sido posible para que tales fiestas tuvieran la mayor importancia, no habiendo que lamentar el menor incidente desagradable, y siendo por el contrario un nuevo motivo para que se estrechen con más fuerza los vínculos de confraternidad hispano-argentina.

JUSTO SOLSANA





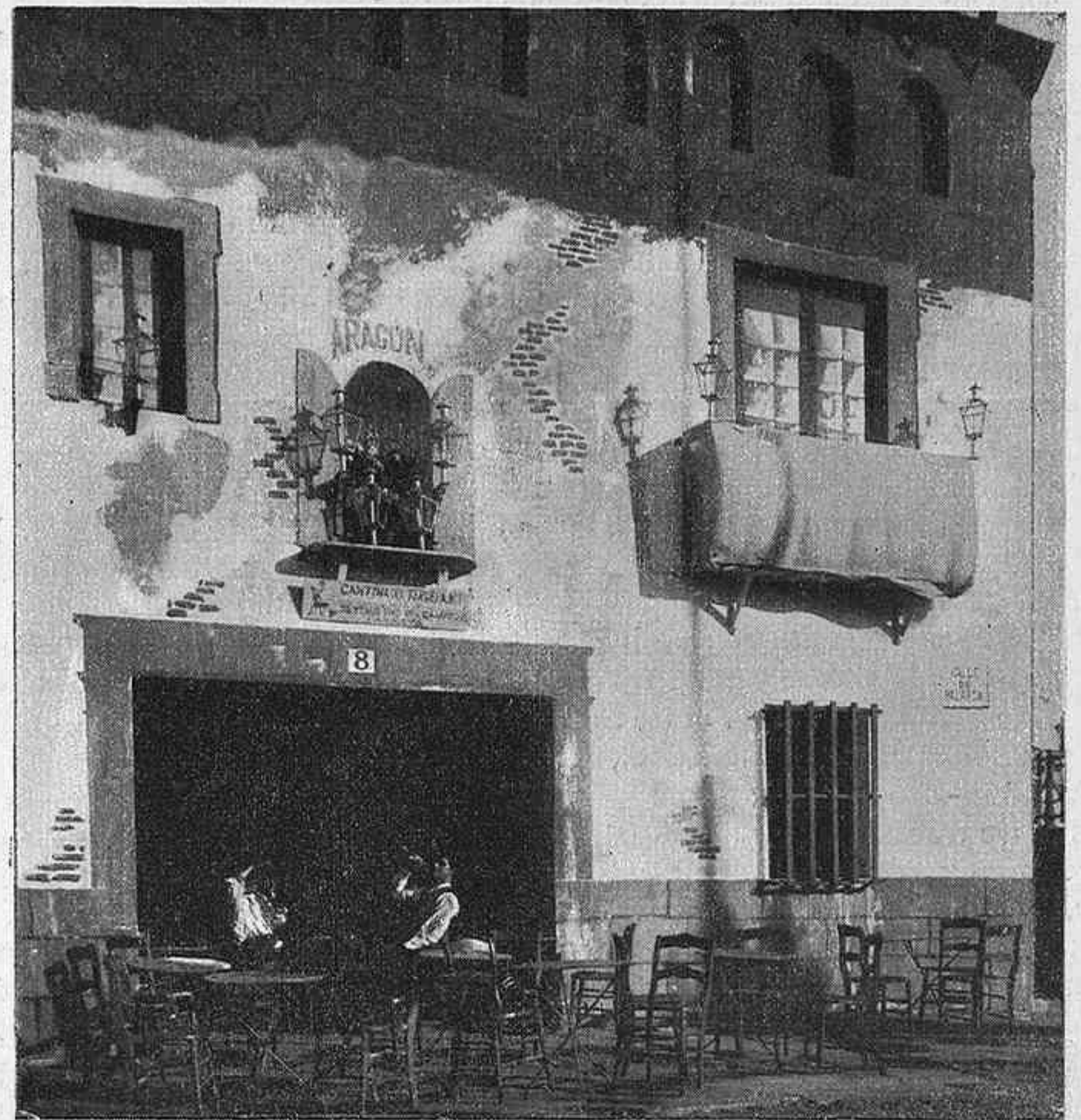
CARTEL ANUNCIADOR



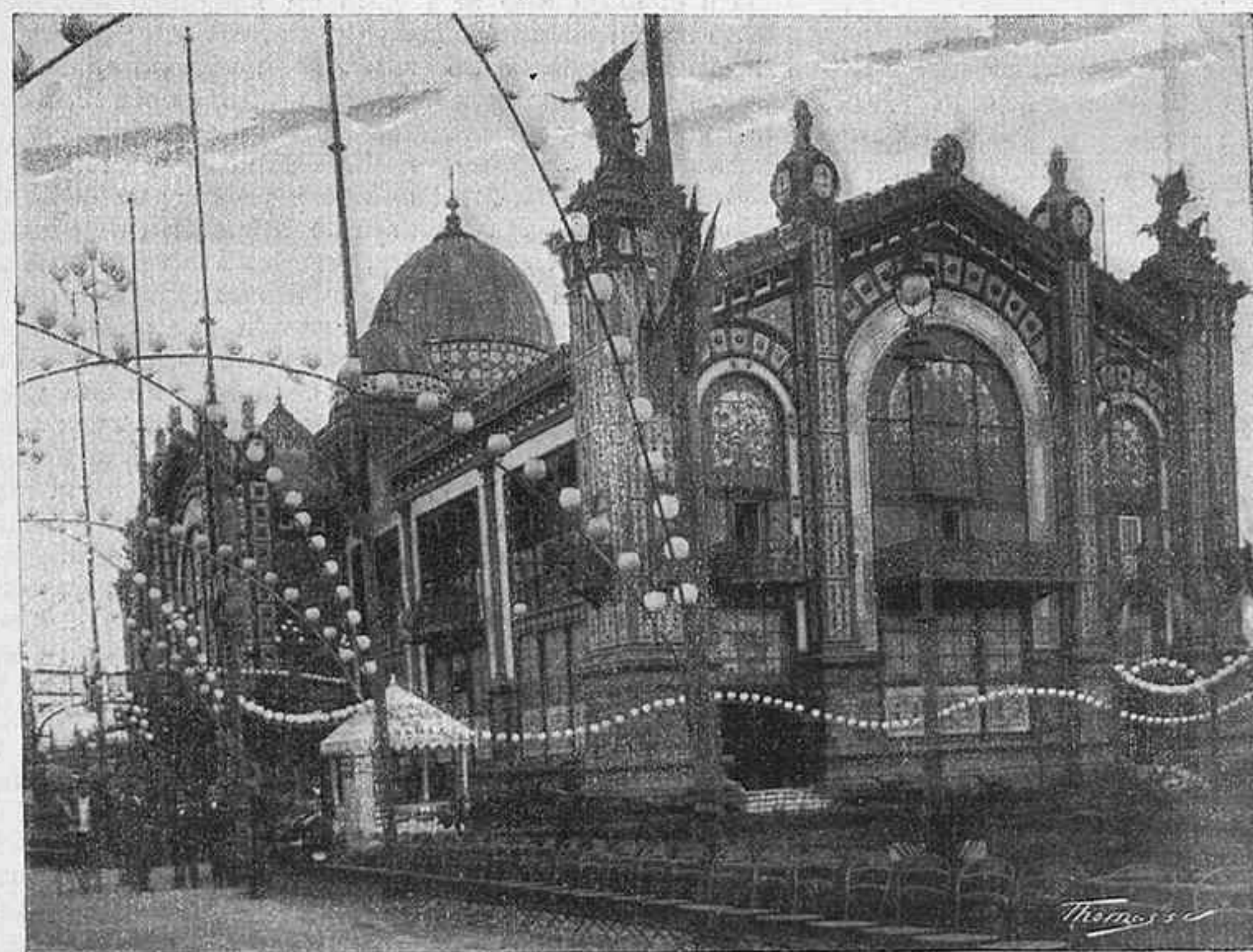
PLAZOLETA DEL PABELLÓN ARGENTINO



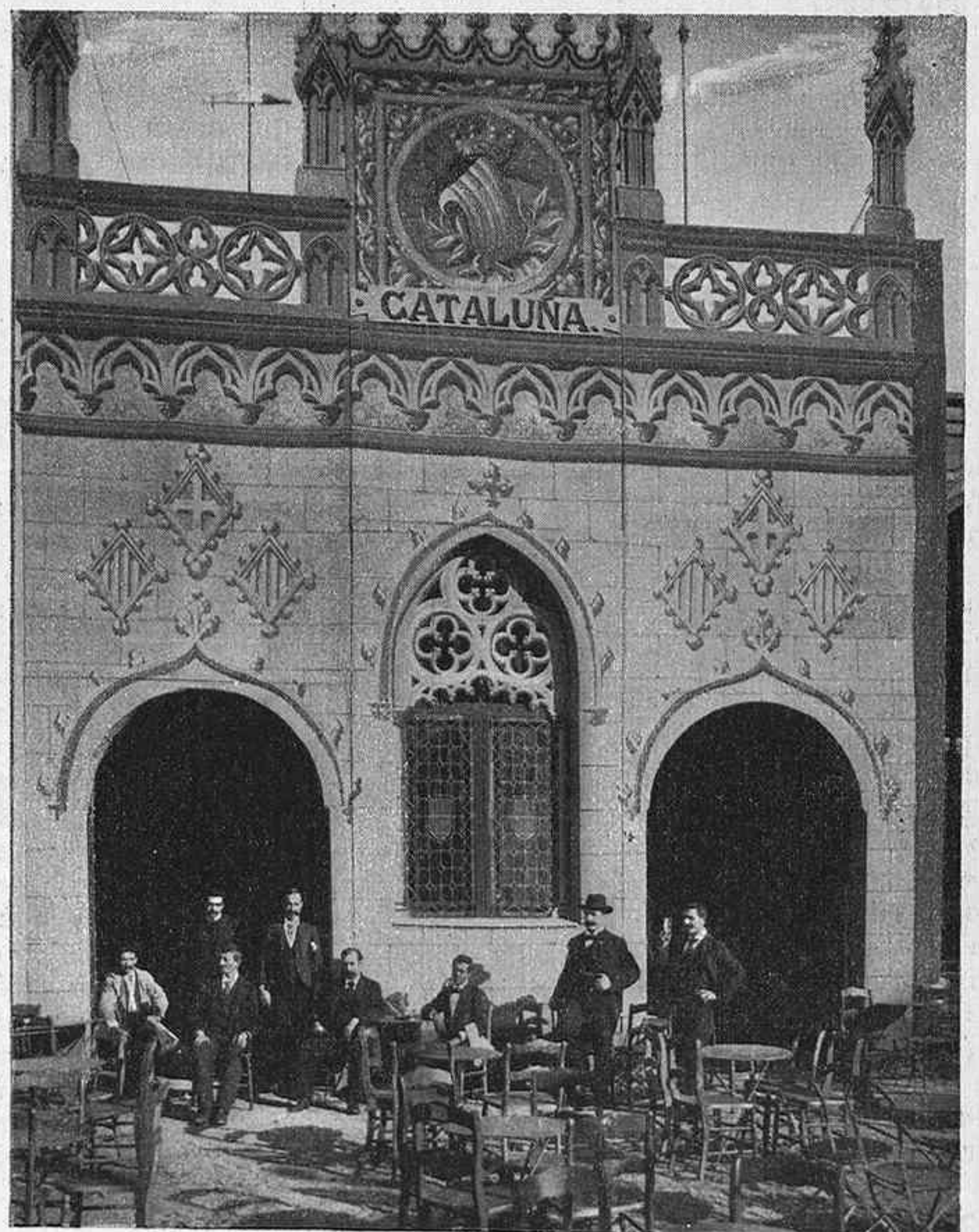
PUERTO RICO, CUBA Y FILIPINAS



ARAGON



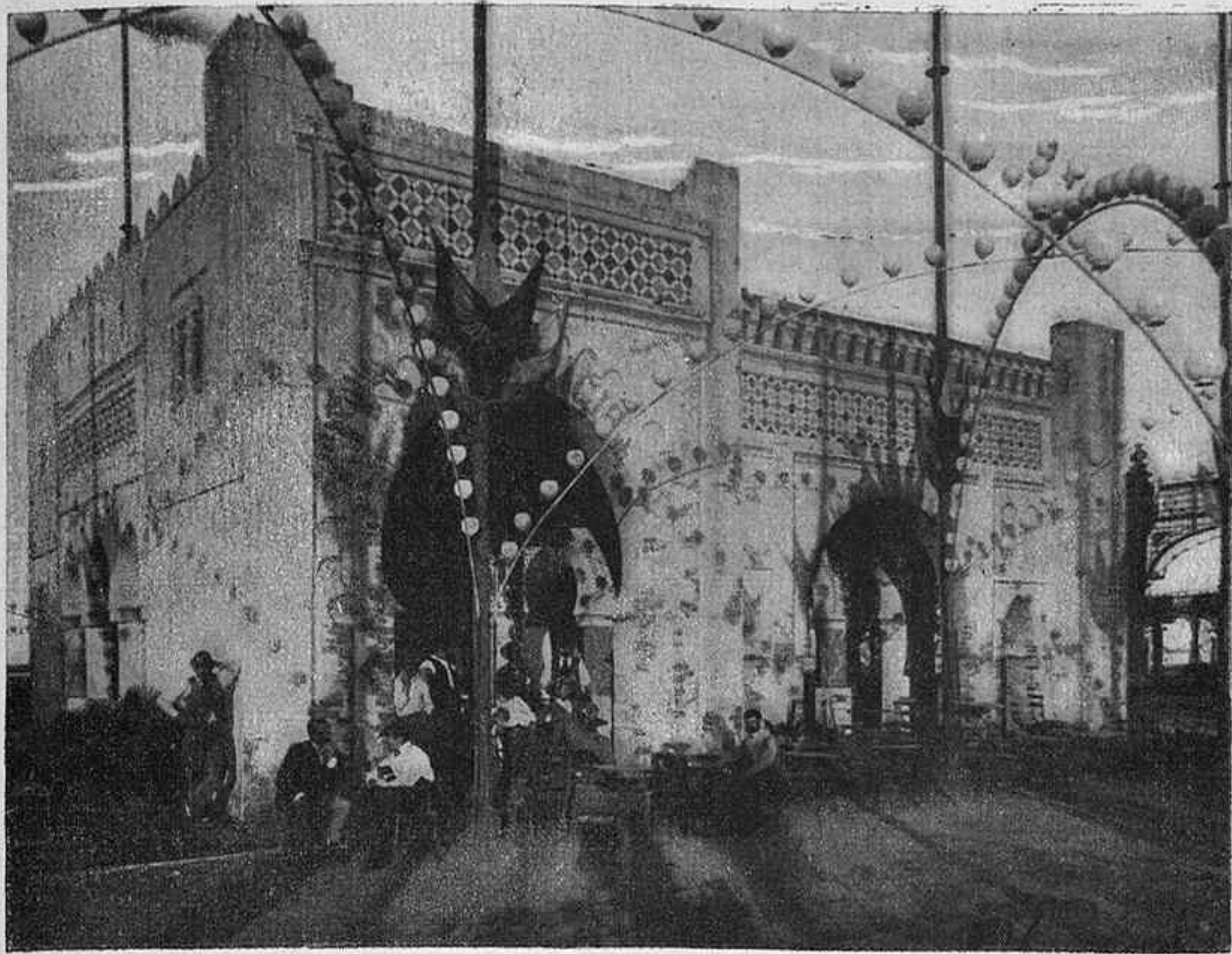
PABELLÓN ARGENTINO



PABELLÓN DE CATALUÑA

BUENOS AIRES. — FIESTAS CELEBRADAS POR LA «ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA» EN EL PABELLÓN ARGENTINO Á FIN DE ALLEGAR NUEVOS RECURSOS PARA EL BUQUE DE GUERRA Río de la Plata QUE LOS ESPAÑOLES DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY REGALAN Á ESPAÑA (de fotografías de Bernardo González, remitidas por D. Justo Solsona)

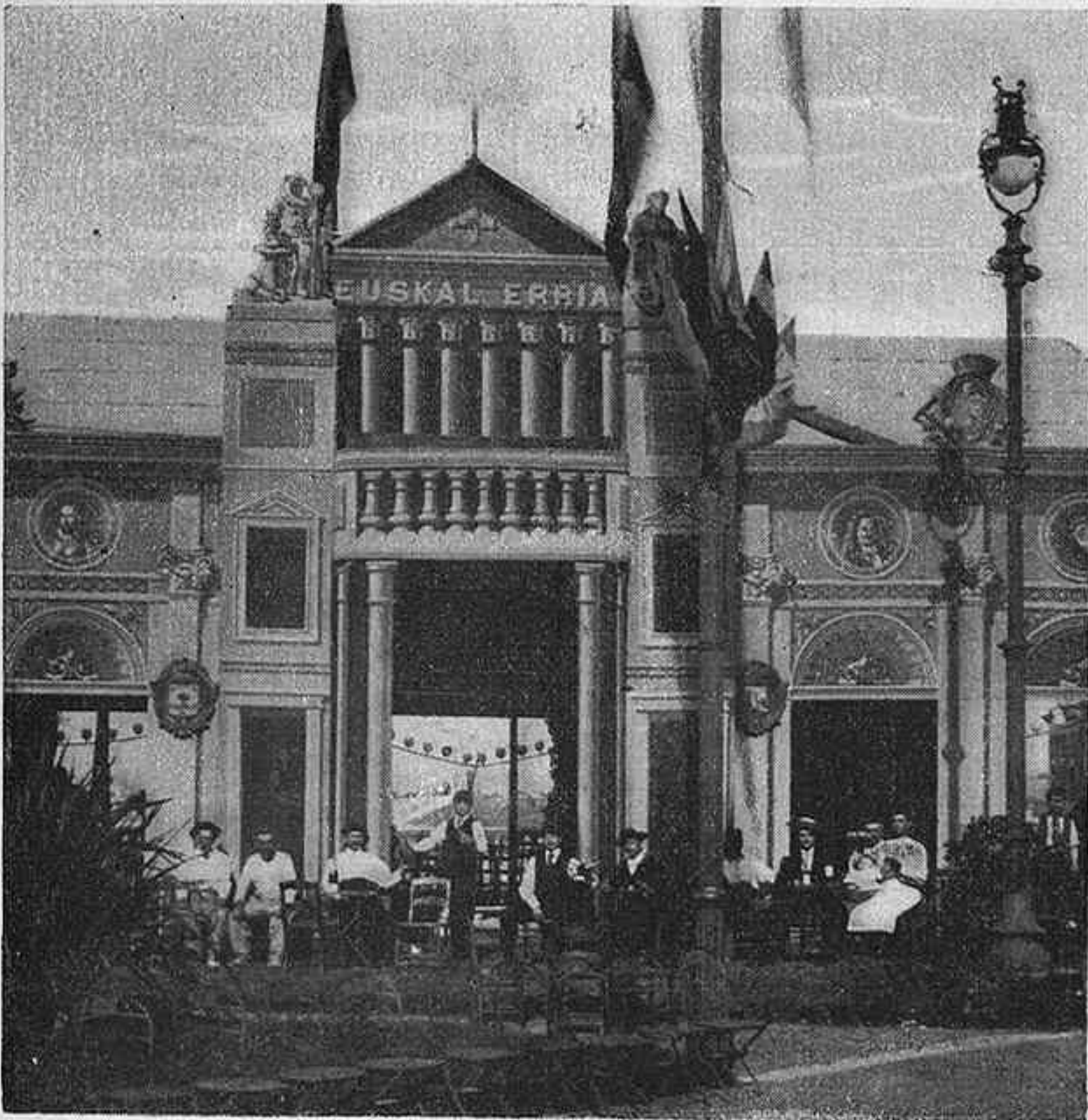




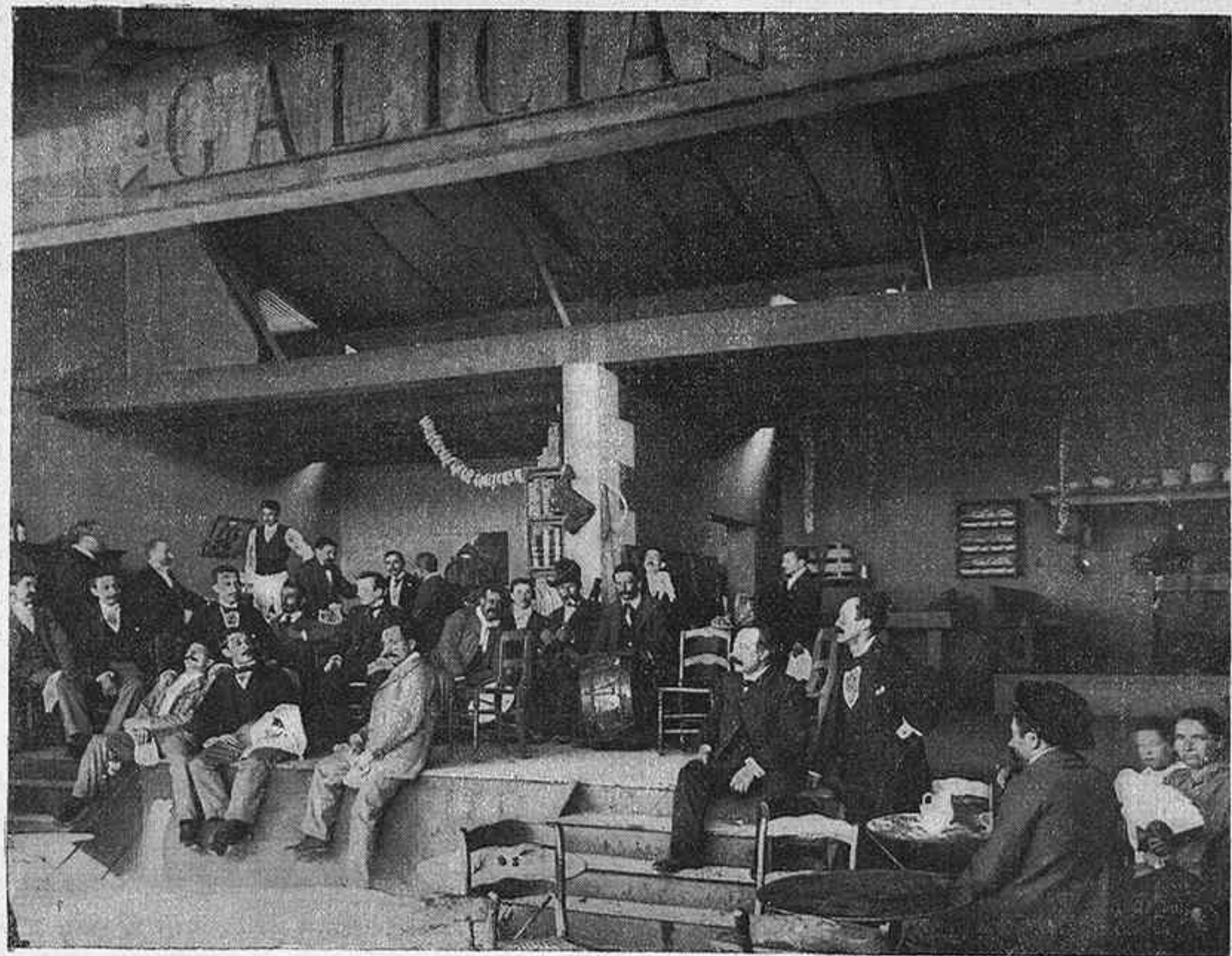
PABELLÓN DE ANDALUCÍA



LA MADRILEÑA



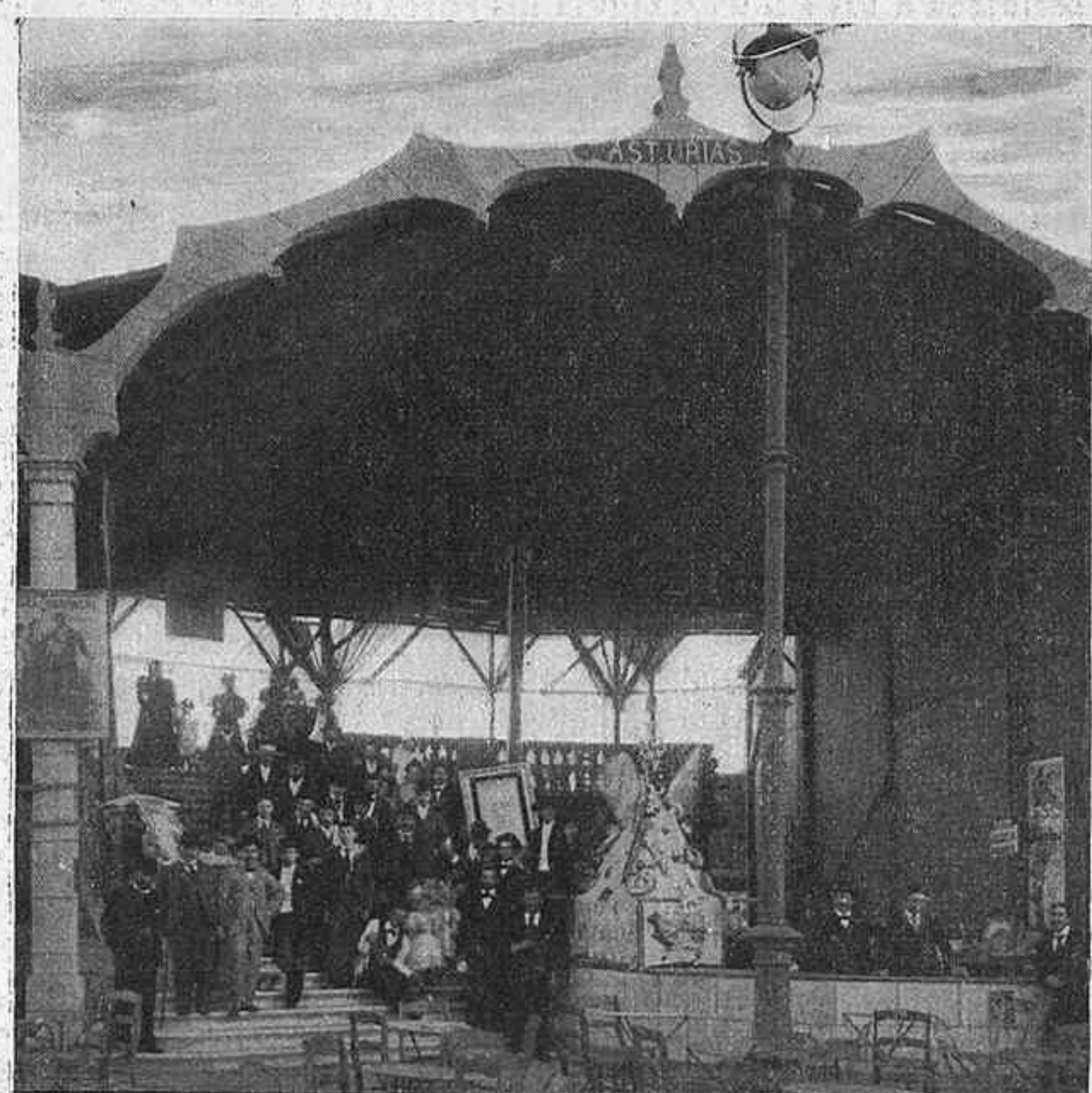
PABELLÓN VASCO



PABELLÓN GALLEGO



PABELLÓN DE VALENCIA



PABELLÓN DE ASTURIAS

BUENOS AIRES. — FIESTAS CELEBRADAS POR LA «ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA» EN EL PABELLÓN ARGENTINO Á FIN DE ALLEGAR NUEVOS RECURSOS PARA EL BUQUE DE GUERRA Río de la Plata que LOS ESPAÑOLES DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY REGALAN Á ESPAÑA (de fotografías de Bernardo González, remitidas por D. Justo Solsona)





La vieja del candilejo

## TRADICIONES SEVILLANAS

## LA CABEZA DEL REY DON PEDRO

Muy próxima al recinto de murallas que rodeaba la antigua Judería de Sevilla y en el centro de la complicada red que forman cinco callejuelas estrechas y tortuosas, en el muro exterior de la casa que hace esquina con la calle del Velador y á la altura de cuatro metros próximamente, hay una sencilla hornacina adornada con algunas molduras de yesería, y en la parte inferior un escudo cuartelado de castillos y leones, cuyos ornatos forman el marco, por decirlo así, dentro del cual se contiene el mármoleo busto del monarca sevillano por excelencia, del que, según la frase felicísima de un antiguo escritor, «más debió su muerte á la vendible pluma de Ayala que al puñal de D. Enrique, y cuya memoria surge á nuestros ojos, al cabo de cinco centurias, con los más brillantes colores, del fondo sombrío en que trató de sumir la el fratricida de Montiel.»

Fué nombrado entre los antiguos, el lugar á que me refiero, *Los cuatro cantillos*, en razón de las callejas que en él desembocan, y dijéronle también, más tarde, *El candilejo*, para conservar así la memoria del suceso que me propongo relatar.

Cuéntase, pues, que una cierta noche, y allá por el año del Señor de 1354, al pasar el rey por las cercanías de la Judería hubo de observar que de entre la densa obscuridad producida por las altas murallas que rodeaban aquel opulento barrio tan miserable en las apariencias, brotó, por decirlo así, una sombra, que arrimada á los edificios seguía los pasos del monarca: al llegar aquél á *Los cuatro cantillos*, paróse, y requiriendo su espada, acometió rápidamente á su misterioso perseguidor. No era éste por cierto espíritu impalpable ó vestigio del otro mundo, antes bien poseía robustos puños y manejaba con gran destreza su acero; luchaban, pues, los contendientes con gran coraje y valor, las espadas al chocar despedían chispas, y las hojas rechinando produjeron el bastante ruido para despertar la atención de una anciana, que abriendo el postiguillo de su vivienda, asomó la cabeza por el vano, alumbrando con un candil el sitio en que ocurría la pelea. En estos instantes D. Pedro tendió en tierra á su contrario de una estocada, y con la misma rapidez inclinábase sobre el cadáver, y registrando la escarcela y apoderándose de algunos papeles de aquél murmuraba colérico: «¡Bruja de Satanás!» «¡Favor! ¡Favor al rey y á la justicia!» gritaba la vieja con toda la fuerza de sus pulmones, en tanto que el rey D. Pedro I, rebujado en su capa, velozmente internábase por una de las callejuelas inmediatas.

En el misterio primeramente, y en el olvido después, hubiese quedado el homicidio, como tantos otros, si una noticia que cundió rápidamente por la ciudad no hubiese venido á dar que hablar de nuevo á los desocupados y charlatanes. Déciase que enterado el rey, llamó á su alcázar á Domingo Cerón, alcalde mayor, al cual, y para satisfacción de su justicia, le había conminado con la pena de horca si en el espacio de tres días no daba con el asesino y descubría el crimen perpetrado en *Los cuatro cantillos*. No dicen las crónicas qué tramojos, qué apuros y sudores sufrió el buen alcalde; pero tengo por cierto que como él no dudó de que su señor era muy capaz

de enforcarlo, acosaríanle grandes cuitas y congojas al ver que pasaban las horas sin que adelantase en sus pesquisas. Corriendo, como antes dije, la noticia de boca en boca, llegó también á la buena vieja del candilejo, la cual sacó de su apuro á Domingo Cerón, asegurándole que el matador no había sido otro que el rey D. Pedro en persona, pues pudo observar aquella noche que al escapar por una de las próximas callejuelas, le crujían los huesos de las piernas, defecto del que adolecía el monarca, como era sabido de todos. Lleno de júbilo el alcalde, recompensó

Hornacina de *Los cuatro cantillos* con la estatua del rey D. Pedro

generosamente á la anciana y fuése á los alcázares, imaginando la manera de decir á su señor el fruto de sus pesquisas; llegado que hubo al palacio, sentóse en la silla que estaba cerca de la puerta y en la cual administraba justicia, y esperó con la vara en la mano á que el rey saliese á misa á Santa María la Mayor. Pocos momentos pasaron cuando D. Pedro I apareció en la puerta, precedido de sus ballesteros de maza y en compañía de algunos de sus ricos hombres: Domingo Cerón, entonces, hizole reverencia, humilló la vara y esperó á que su señor hablase, demandándole el nombre del homicida de *Los cuatro cantillos*. Así ocurrió, y entonces respondió el alcalde: «Ya está todo averiguado y el matador no ha huído, antes bien hállase presente. — ¿Quién es? que yo le haré quitar la cabeza y ponerla en el lugar donde acaeció la muerte.» Domingo Cerón se echó á los pies del rey y le dijo: «Vestra Señoría ha dado la sentencia, pero yo pondré una cabeza de mi hijo Martín Cerón por la de Vuestra Señoría.»

Dió el rey por bien averiguada la causa y mandó poner su cabeza en «un lugar que llaman Candilejo» (así dicen antiguas memorias), y el alcalde Domingo Cerón colgó su vara á la puerta de las Capillas Reales por haber tenido al rey en su juicio.

Hasta aquí el hecho que consignan nuestros cronistas; ahora, en vista de los curiosos antecedentes reunidos, veremos si la tradición tiene ó no fundamento alguno real y positivo que pueda acaso aprovechar el historiador, pues cuantos nuevos datos se aporten para llegar al conocimiento del verdadero carácter de este desdichado monarca, juzgo, como hoy se dice, que deben ser tomados en consideración.

En nuestra Biblioteca Colombina consérvase un volumen de *Papeles Varios* que contiene las *Memo-*

rias históricas recogidas para la librería del Dr. Don Ambrosio de la Cuesta. En dicho libro describíse una cabeza del rey D. Pedro que estuvo colocada en el mismo sitio hasta los primeros años del siglo xvii, fecha en la cual fué sustituida por la que hoy vemos. Tal antecedente prueba que la tradición del homicidio real puede acaso ser elevada á la categoría de verdad histórica, pues la primitiva cabeza acaso existía desde los días de Juan I.

A consecuencia de tener que reedificar la casa donde se ostentaba el busto del rey, á fines del siglo xvi, quitáronlo de su sitio arrinconándolo en un sótano. Supo esto el duque de Alcalá, gran aficionado á antiguallas, y presentándose un día al dueño de la casa preguntóle *¿qué se había hecho de la antigua cabeza?* Buscáronla y dieron con ella; y el duque la puso en su coche y la llevó á su palacio, pues la tenía por verdadera cabeza del rey D. Pedro, describiéndola así: «era de barro cocido y pintada, con el pelo corto que sólo le cubría el cuello cortado alrededor y cercenado por la frente, sin bigotes ni barba, el rostro algo abultado y en la cabeza un bonete redondo.»

Los escritores sevillanos contemporáneos del cambio que se hizo del busto antiguo por el moderno, aseguran la existencia de aquél, por lo tanto no puede dudarse de este hecho. Fíjense los lectores luego en la descripción que dejamos hecha del primitivo simulacro de barro, que conviene ciertamente con las modas y costumbres del siglo xv, en la estimación que demostró hacer de ella el duque de Alcalá, que la consideraba como verdadero retrato del rey, y deduciremos que aquel bulto de barro debió haber sido ejecutado reinando Juan I ó Enrique III. Admitido este extremo, que juzgamos suficientemente probado, puede preguntarse: ¿cómo en el siglo xv se atrevieron á poner en aquel sitio el bulto de barro, si entre los que entonces vivían no corría por muy válido el hecho que dió lugar á su colocación.

Repárese que el espacio de tiempo que medió entre Pedro I y Juan I ó Enrique III, es relativamente corto, por lo cual en los comienzos del siglo xv se estimaría el hecho, no como tradicional, sino como muy cierto y positivo.

Reedificadas las casas del Jurado Pereda, en cuyo muro exterior hallábase la efigie real, dispuso la ciudad que se labrase otra nueva, la cual hubo de ser encomendada al hábil escultor Marcos Cabrera, el cual pedía al Cabildo en 24 de septiembre de 1599 que nombrase persona capaz de juzgar su obra, que parece tenía ya terminada. Sin embargo, y sin que acertemos la causa de la dilación en colocar en su sitio la nueva figura, es lo cierto que hasta el 26 de septiembre de 1608 no tuvo aquélla efecto, señalándose entonces para atender á los gastos 200 reales y no más, y encargando del cumplimiento del acuerdo al Veinticuatro Diego Núñez Pérez.

Es cuanto he podido reunir acerca de esta tradición, que puede ser calificada como de las más históricas sevillanas.

Ni se opone el hecho al carácter del rey D. Pedro, ni á las costumbres de su época, ni está fuera de los límites de un criterio juicioso. Si para robustecerla ó acreditarla contásemos tan sólo con el actual busto de mármol, sería en verdad prueba ineficaz, pues conocidas son las aficiones de nuestros escritores de fines del siglo xvi y de los comienzos del xvii á inventar hechos maravillosos; pero como tenemos fehacientes testimonios que acreditan la existencia de un más antiguo simulacro del monarca, y de otra



La cabeza del rey D. Pedro

parte la descripción que de éste se hace conviene con los caracteres de la estatuaria del siglo xv, hay ya motivo para creer auténtico el relato de la tradición de la calle del Candilejo.

J. GESTOSO Y PÉREZ



NUESTROS GRABADOS

**Ultimo amor, cuadro de Tihamer de Margitay.** - Los grandes dolores del alma, esos dolores que no se traducen por actos y acentos de desesperación, sino por un aplastamiento moral y material que acaba por aletargar el espíritu y rendir al cuerpo, constituyen una de las mayores dificultades para el artista que quiere trasladarlos al lienzo, pues obligado á prescindir de todo efecto de relumbrón, tiene que ceñirse á recursos en extremo limitados, y sólo en la intensidad del sentimiento puede buscar la emoción estética, que es el supremo fin del arte. Margitay ha escogido uno de estos dolores para el cuadro que reproducimos, cuyo título descubre todo un drama de ilusiones y desengaños, de sueños de felicidad violentamente destruidos, y ha sabido interpretarlo con la maestría que en él es característica y que en distintas ocasiones han podido admirar los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, logrando impresionar hondamente sin salirse de la más severa sobriedad y poniendo al lado del dolor terreno el símbolo del eterno consuelo, ese ángel de la caridad que únicamente encontramos junto á los desgraciados, dispuesto siempre á derramar un bálsamo sobre las heridas de los que sufren y á enjugar las lágrimas de los que lloran.

\*\*

**En la fuente, cuadro de Matthew Maris.** - Esta obra del celebrado pintor inglés Mr. Maris, que figura en una de las más importantes galerías particulares de Londres, es una composición de delicadeza exquisita: finamente dibujada, esa finura en nada perjudica á la firmeza de los trazos que revela la mano de un consumado artista; pero con valer tanto el dibujo, aún vale más, al decir de los críticos que la han admirado, el colorido, y á pesar de que el grabado no puede reproducir las bellezas del color, adivínase, sin embargo, por las entonaciones del claroscuro, que el artista ha realizado con los elementos de su paleta verdaderos primores.

\*\*

**Granada. - El barrio de San Cristóbal, dibujo á la pluma de Isidoro Marín.** - El discreto pintor granadino Isidoro Marín ha agregado una nueva y brillante página á su colección de dibujos que forman el álbum que pudieramos titular «Granada pintoresca.» Esta vez le ha correspondido el turno al típico cuanto interesante barrio de San Cristóbal, que como el llamado de San Bartolomé, hállase constituido por casucas y cuevas que sirven de albergue á los gitanos que se dedican principalmente al tráfico de caballerías y á la fabricación de clavos y herraduras. En este hermoso apunte, cual en todos los que hemos reproducido en esta Revista, muéstrase el buen gusto y la des-

treza de este artista, cuyos méritos y aptitudes han tenido ocasión de apreciar nuestros lectores.

\*\*

**Las tres Gracias, cuadro de José Llovera.** - Bien merecen las tres hembras tan admirablemente pintadas por Llovera el calificativo que la mitología asignó á las hijas del Cielo y de la Aurora; que si de éstas venía á la humanidad toda alegría, si se sentaban en el Olimpo junto á Apolo, si de

su concepción se derivaba la aparición del sol primaveral, alegría, luz y vida derraman las otras por dondequiera que pasan, y quién sabe si, de haber coexistido con las tres Gracias de la antigua teogonía, el vástago de Júpiter y Latona las hubiera preferido para compañeras en su celestial morada. Porque ¡cuidado si son bonitas y tienen ángel esas tres buenas mozas! Si cada una de por sí es capaz de volver loco con sólo su mirada al hombre de cabeza más sólida, ¡qué será desde el momento en que las tres juntas se propongan marear á algún mortal, sobre todo teniendo en cuenta que los cerebros firmes no es de lo que más abunda cuando de cuestiones de faldas se trata!

El malogrado artista reusense dió con este cuadro una prueba más de que sabía como pocos pintar esas hijas de la sin par Andalucía, conservando en el lienzo toda la belleza con que las dotó la naturaleza y esa elegancia y esa gracia que nadie como ellas posee y que son el encanto de los propios y la admiración de los extraños.

\*\*

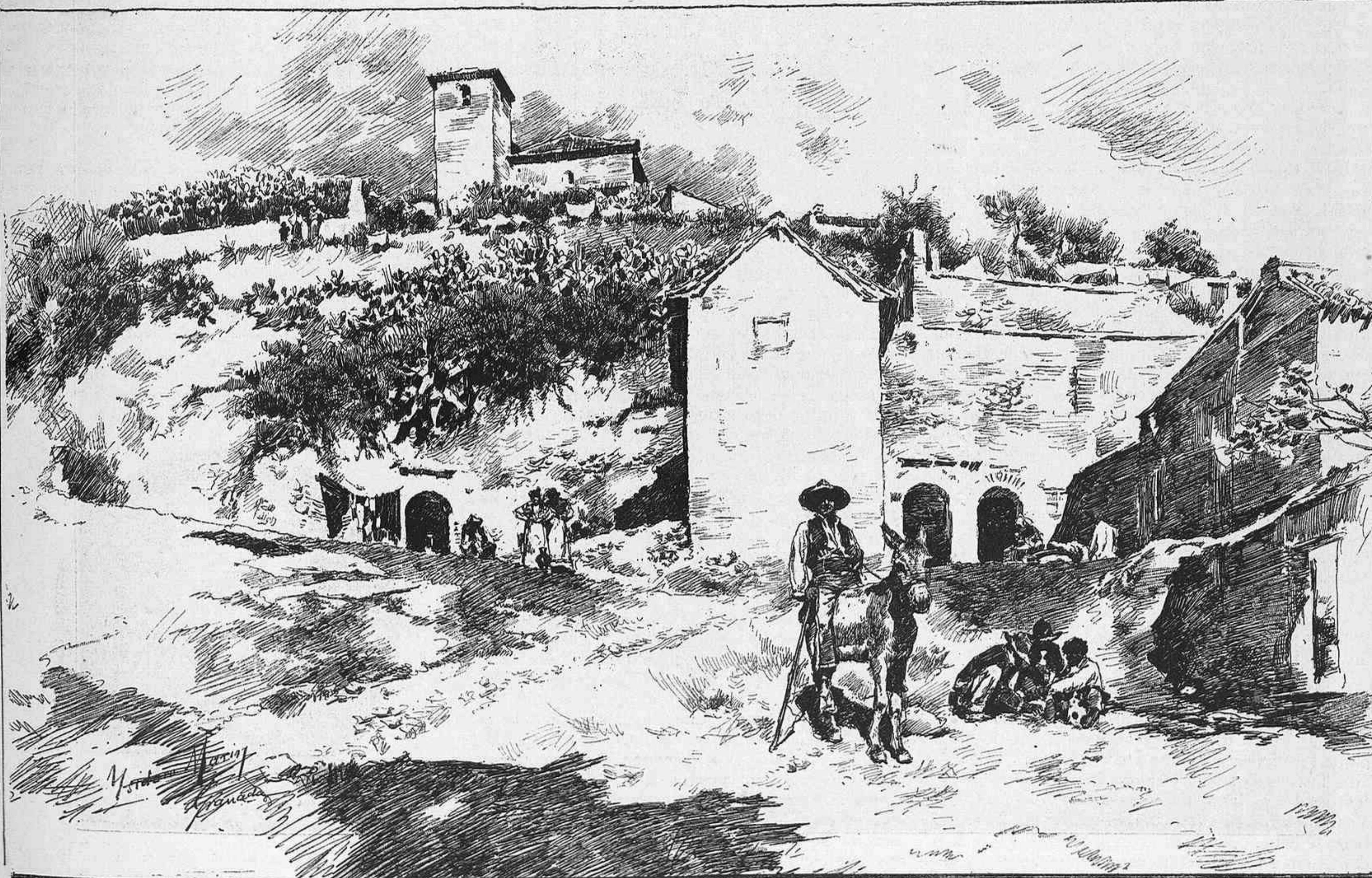
**Al baile de máscaras, dibujo de Narciso Méndez Bringa.** - ¡Cuántas veces se habrá repetido en estos días la escena que ha inspirado al notable dibujante Sr. Méndez Bringa la composición que reproducimos! ¡Cuántas muchachas habrán consultado con el espejo, dando la última mano al arreglo de su disfraz y estudiando delante de él la mirada más tierna, la sonrisa más seductora, la actitud más elegante! El baile de máscaras, el asalto constituyen en esta época la preocupación única de la gente joven, que acude á ellos llena de ilusiones y que con poco se contenta para considerarlas colmadas: un apretón de manos más ó menos expresivo, una palabra más ó menos afectuosa toman en aquella atmósfera, donde todo es expansión y alegría, desmesuradas proporciones á los ojos de los interesados y abren los corazones, ya predispuestos, á las más risueñas esperanzas. ¡Lástima que á veces estas esperanzas é ilusiones se desvanezcan fuera de aquel ambiente artificial, y que las alegrías de las Carnestolendas caigan muertas al frío soplo del período de recogimiento y de tristeza que tras de éstas viene!

\*\*

**Antes de la procesión, cuadro de Max Stern.** - Las costumbres sencillas de los pueblos son en todas partes motivo de inspiración para el artista: cierto que no se prestan á los grandes efectos como las escenas que se desarrollan en las ciudades populosas, pero en cambio tienen en su sencillez y en su apacibilidad un encanto, una poesía que en vano buscaríamos en aquéllas. Compárese la procesión de aldea que sirve de tema al bellissimo cuadro de Stern con otra fiesta análoga de las que en una capital importante se celebran; en esta última, la solemnidad se ostenta con verdadera magnificencia;



EN LA FUENTE, cuadro de Matthew Maris



GRANADA. - EL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL, dibujo original de Isidoro Marín





LAS TRES GRACIAS, cuadro de José Llovera





AL BAILE DE MÁSCARAS, dibujo de N. Méndez Bringa



la iglesia despliega en ella toda su pompa y el acompañamiento de Su Divina Majestad constituye un hermoso conjunto de luces, de atributos suntuosos, de brillantes uniformes. Y sin embargo no produce la emoción intensa que aquel humilde cortejo, desprovisto de toda gala, que en poco rato recorre las calles de la pequeña población, por lo mismo que en éste nada turba el carácter religioso de la ceremonia y todo contribuye á elevar el alma por encima de las mundanales vanidades hasta aquella región serena en donde los corazones se complacen en la contemplación de Dios y se funden al calor del amor divino.

**Salomé, cuadro de Severo Rodríguez Etchart.** - Según refiere el Antiguo Testamento, Salomé, que había enamorado á Herodes por su perfección en la danza, solicitó de él por consejo de su madre la cabeza de San Juan Bautista, á la sazón prisionero en el mismo palacio de Herodes Antipas: su solicitud fué atendida y el santo precursor fué sacrificado. Salomé, al decir de Nicéforo, cayó en un río helado y se degolló con el hielo. Tal es el personaje que Rodríguez Etchart ha escogido para el cuadro que reproducimos y que fué muy celebrado en el último Salón de los Campos Elíseos de París: la figura de la princesa judía está perfectamente trazada, su tipo se ajusta al de las más hermosas mujeres de su raza y en su actitud y en la expresión de su rostro hay toda la altivez que adivinamos en quien sabía que de un solo capricho suyo había dependido la vida de un hombre.



ANTES DE LA PROCESSION, cuadro de Max Stern

residentes en Buenos Aires han celebrado recientemente con el objeto de allegar nuevos recursos para el buque de guerra *Río de la Plata*, que los españoles de la Argentina y del Uruguay regalan á la madre patria. Ampliando esa descripción en lo referente al grabado que reproducimos en la página 136, diremos que *La Lata* es el nombre de una Peña ó grupo de socios del Club Español bonaerense, compuesto de elementos heterogéneos, puesto que lo forman individuos de distintas regiones españolas, de diversas edades y de profesiones y posición social muy diferentes: entre ellos citaremos á D. Gonzalo Segovia, presidente de la Asociación Patriótica Española; D. Fernando López Benedito, director de *El Correo Español*; D. Fernando Tovía, secretario de la legación de España, los opulentos capitalistas Sres. Moreno, Saralegui, Cucullu y Venero; los reputados médicos Sres. Real, Leiguarda, Lorente y Muñoz Romarate; los distinguidos ingenieros Sres. Firmat y Aranda; los abogados Sres. Navarro Lamarca y Uribe; el pintor D. Francisco Bas; los industriales Sres. Costa Huguet y Labarra; los rematadores Sres. Consteula y Puya; los corredores Sres. Urbina, Rosende Mitre y San Pedro; los tabaqueros Sres. Morales, Alvarez y Troncoso; los comerciantes Sres. Eiriz, Miguez, Bosch, Molina y Robert, y el periodista D. Manuel Ande. Figuran también en *La Lata* varios distinguidos argentinos, como el joven D. Julián Aguirre, profesor de música y director del Conservatorio, y el laureado poeta D. Calixto Oyuela.

Con motivo de las fiestas antes indicadas, los individuos que constituyen esa Peña decidieron construir por su cuenta en el Pabellón Argentino, donde aquéllas se han celebrado, la elegante tribuna cuya fotografía reproducimos.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - MADRID. - El Círculo de Bellas Artes, perseverando en su iniciativa de glorificar al inmortal Velázquez, ha abierto público concurso de proyectos para la estatua que trata de erigir al inmortal pintor en 1899, con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Las condiciones son las siguientes; 1.ª Se erigirá en Madrid ante la fachada principal del Museo Nacional de Pinturas una estatua en bronce al pintor Diego Velázquez de Silva. 2.ª A la realización de dicha obra podrán concurrir con sus proyectos todos los artistas españoles. 3.ª Los proyectos consistirán en el modelo de la estatua al tercio del tamaño definitivo, teniendo en cuenta que aquélla ha de tener 2'50 metros de altura como mínimo. 4.ª La forma y materia de los proyectos queda al arbitrio de los autores, con la única limitación de que necesariamente han de ser corpóreos en todo caso. 5.ª Los modelos se presentarán con la firma de sus autores ó señalados con un lema. 6.ª Los citados trabajos han de entregarse concluidos dentro de los tres meses siguientes á la fecha de este concurso (es decir, antes del 13 de mayo de 1898), siendo de cuenta de sus autores todos los gastos de embalaje y transporte. 7.ª Con un mes de antelación á la anterior fecha se anunciará el sitio adonde deben dirigirse los trabajos y aquel en que haya de verificarse la exposición de los mismos. 8.ª Como la concurrencia de los artistas es absolutamente generosa y gratuita, ninguno de ellos recibirá por sus proyectos recompensa é indemnización de gastos ni por ningún otro concepto. 9.ª Tampoco recibirá ninguna clase de remuneración por su proyecto, ni por su modelo en yeso y tamaño definitivo, el autor del que haya de ejecutarse según designación del Jurado. 10.ª Dicho modelo en yeso y tamaño definitivo se entregará terminado por completo dentro de los seis meses siguientes á la resolución del Jurado. 11.ª El autor del proyecto elegido conservará la facultad de reproducirlo libremente y de enajenar las reproducciones de cualquier tamaño y materia que sean. 12.ª La Comisión general nombrará á su debido tiempo el jurado calificador formándolo con personas de reconocida competencia.

Como se ve, en esta convocatoria se suprime, al revés de lo que sucede en todos los concursos análogos, toda clase de recompensas, porque, como dice la comisión en el preámbulo de la misma, «cuando se trata de glorificar al coloso que simboliza toda la grandeza de nuestro genio artístico, al que podemos llamar, no más que aceptando la denominación impuesta por

extranjeros críticos, el primer maestro del mundo, hay que partir para el homenaje de base distinta, la de que todo español artista se ha de creer recompensado uniendo su nombre á aquel otro inmortal y la de que al honrarle se ha de sentir honrador del arte y de sí mismo.»

Este estímulo será indudablemente bastante poderoso para que acudan al concurso los primeros escultores españoles, los que tan alto han puesto en el mundo del arte el nombre de nuestra patria.

**Teatros.** - París. - Se han estrenado con buen éxito: en el Ambigu *La Pocharde*, interesante melodrama en 5 actos y 10 cuadros, inspirado en un error judicial que hace algunos años produjo gran sensación en París, y en la Renaissance *L'Affranchie*, bonita comedia en tres actos de Mauricio Donnay.

Madrid. - Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Español *La duda*, drama en tres actos de D. José Echegaray.

**Necrología.** - Han fallecido: Carlos Iguel, notable escultor suizo, autor de varios monumentos erigidos en Ginebra, Lausanne y otras ciudades de la República Helvética.

Luis de Hagn, notable pintor de género, uno de los más ilustres representantes de la antigua escuela muniquense, miembro de honor de la Academia de Bellas Artes de Munich.



EL GENERAL REINA BARRIOS, presidente de la República de Guatemala, asesinado el día 8 del corriente

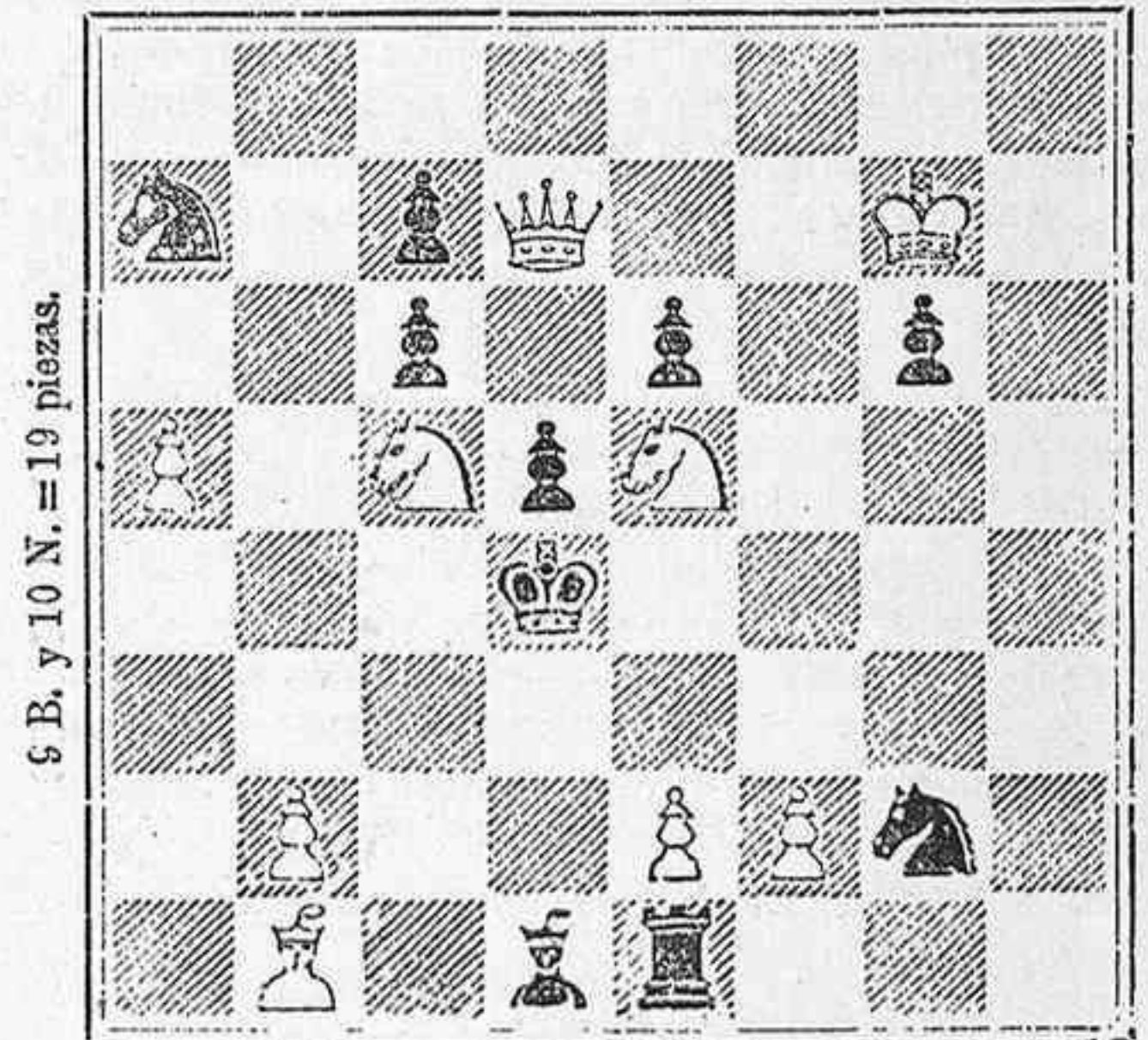
Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera CREMA SIMON; exíjase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 108, POR O. NEMO (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 107, POR V. SCHIFFER

- |               |                   |
|---------------|-------------------|
| Blancas.      | Negras.           |
| 1. A3AD       | 1. R toma C5D (*) |
| 2. DcTR jaque | 2. R juega.       |
| 3. A6C mate.  |                   |

(\*) Si 1. R toma C5A; 2. DcCD jaque, y 3. A6C mate; - 1. C3CR; 2. C6AR jaque, y 3. A mate; - 1. DcD6cR ó cAR; 2. Cde5A43R; y 3. D mate. La amenaza es 2. D3R jaque y 3. C7R mate.



SALOMÉ, cuadro de Severo Rodríguez Etchart

de producir grandes beneficios á su país, si bien los extraordinarios gastos nacionales por las muchas obras públicas emprendidas y por la Exposición universal organizada el año último provocaron una crisis económica y financiera. Esto, añadido á los trabajos que realizó el general Reina Barrios para ser reelegido en la presidencia, fué causa de que estallara un movimiento revolucionario que aquél pudo al fin sofocar no sin recurrir á medios violentos. Los resentimientos que estos sucesos dejaron han sido causa del asesinato del presidente, que en la noche del 8 de este mes murió á manos de un alemán llamado Oscar Solinger.

Buenos Aires. - Fiestas celebradas por la Asociación Patriótica española. - Tribuna de



## EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Las espesas cejas del taquígrafo tomaron la forma de dos interrogaciones.

- Sí, de la asociación de los estudiantes de París. Es ya individuo del comité y tiene todas las probabilidades de ser nombrado en las elecciones del mes próximo.

- ¿Y qué le producirá esa plaza?

La viuda respondió, no sin orgullo, que ese puesto era honorífico y Dina añadió riendo:

- Siempre pasa lo mismo... Las plazas que ofrecen a Raimundo son soberbias y sin sueldo.

Antonino quiso protestar, pero como las palabras no le salían, tuvo la madre que expresarse por él. En primer lugar esa presidencia de la A, ofrecía grandes ventajas. El que la ejercía era recibido en los ministerios, en el Elíseo, é iba á representar la Francia en el extranjero, con grandes estandartes y cintas en el pecho. Marqués, el amigo de Raimundo, que fué el año pasado presidente de la A, había recibido la visita de un gran duque. Por otra parte, no todas las posiciones que se ofrecían á su hijo eran de ese género. El día antes, sin ir más lejos, el Sr. Aubertin había venido á proponerle...

Izoard dió un salto en la silla.

- ¿Aubertin? ¿Ese á quien han improvisado gobernador de la Indo-China? ¿Otra buena pieza? ¿Y quería llevar á Raimundo como secretario?

- No lo he consentido, como usted puede figurarse, dijo la viuda de Eudeline. Raimundo no tiene derecho á dejarnos; pero, en fin, ahí está la prueba de que si él quisiera... Lo que le hace falta es un alojamiento más presentable. Si en vez de ese camaranchón - y enseñaba la escalera - pudiese recibir en un buen cuarto...

- Va á tener uno, mamá.

Todo el mundo se volvió hacia Antonino, que acababa al fin de hablar, y ya no se detenía, como esos relojes antiguos y polvorientos que después de mil rozaduras y movimientos falsos, empiezan á sonar y no acaban. Sí, un bonito cuarto tercero, un mobiliario nuevo, con alfombras y cortinas magníficas de tela Génova, de lance... Pero todo esto no estará preparado hasta dentro de unos días; hasta entonces, chitón...

- ¡Ven á darme un beso: eres muy bueno!, exclamó la viuda.

Y mientras le ofrecía su cabeza para que la besara, transportada de gozo, preguntó:

- ¿Pero cómo te has arreglado? ¿Tienes economías?

- ¡Ya lo creo!, dijo el chico con aire de triunfo. Y el mejor modo de colocar mis fondos es... en fin... ¿verdad? es... proporcionar á Raimundo el... el... los útiles que necesita.

El taquígrafo se volvió hacia la anciana.

- Habla bien este muchacho cuando se toma ese trabajo, pero lo que hace vale más aún que lo que dice. Así pues, créame usted, esa cuestión del servicio militar es de las más importantes. El chico le es á usted indispensable. Este es el momento de ir á ver á Marcos Javel; por una casualidad no es ministro en este momento, pero lo será muy pronto. ¿Hace mucho tiempo que no le han visto ustedes?

- ¡Oh, mucho!.. Comprendo que he hecho mal; Dina me lo dice con frecuencia, pero esos hombres del gobierno me dan miedo. Los ministerios adonde hay que ir á verlos tienen tantos criados, tantos empleados y unos techos tan altos y tan dorados, que se impresiona una antes de entrar. Sobre todo Javel; cuando estoy en su presencia me siento embrutecida y como sorda. Su misma finura, su manera de tratar á la gente, de dar la mano, de decir aquellas frases que fastidian... En fin, jamás da nada y parece que le colma á una de favores.

Pero Izoard insistió:

- En efecto, empiezo á creer, mi querida amiga, que Javel, como tantos otros republicanos de estos tiempos, no es más que un mímico diestro, un prestidigitador ventrílocuo que seduce á sus electores con gestos y con frases. Pero no importa; aún vale más que ese farsante de Valfón, y además ha contraído una deuda sagrada con estos muchachos y es preciso que la pague.

El nombre de Marcos Javel, con los siniestros recuerdos que evocaba, hizo descender una corriente de aire glacial sobre el fin de la comida. Acababan los postres cuando el ruido de un coche que se pa-

raba, unos violentos golpes en la puerta y la voz de Raimundo que llamaba hicieron levantarse á todo el mundo.

- Vaya una aventura, exclamó el hermano mayor precipitándose entre ellos sin nada en la cabeza, la coleta empolvada de medio lado y el abrigo calado y crujiendo de nieve, sin más que por haber atravesado la acera.

La madre se quedó asustada.

- Pero ¿está nevando?.. Hacía tan buen tiempo hace un momento...

El veterano del 48 gruñó:

- La primavera de ahora; tan fría como el invierno y mucho más caprichosa.

Raimundo explicó por fin que se acababa de saber en el ministerio que Elena Molin de l'Huys, una de las pastoras del minué, se había torcido un pie al bajar la escalinata de su hotel. Su madre había creído que Petersen, el *masseur* suizo, podría conseguir que la joven fuese á bailar á pesar de todo; pero había tenido que renunciar á toda esperanza de alivio inmediato, y la señora de Molin de l'Huys había anunciado á última hora, en un telegrama desolado, que la señorita Elena tendría que guardar cama lo menos ocho días, y enviaba el traje y los accesorios por si alguien podía reemplazar á la joven pastora.

- ¿Y habéis encontrado ya quien la sustituya?, dijo Dina con ingenuidad.

- Sí, respondió su hermano; tú misma.

- ¡Te burlas!

- No es á mí á quien se le ha ocurrido esa idea, sino á la señora de Valfón, que sabe que á fuerza de ensayármelo, bailas el minué mejor que yo. «Métase usted pronto en un coche y vaya á buscar á su hermana.» Y para colmo de suerte tienes la misma estatura que la señorita Elena; aquí tienes el tocado y el traje; vístete en seguida.

Dina frunció las finas cejas é interrogó por fórmula á su madre:

- ¿Qué te parece, mamá?

La madre, también por fórmula á causa de los presentes, creyó que debía objetar:

- ¿Y tu oficina, mañana por la mañana? Después de una velada tan larga...

Poco faltó para que la muchacha montara en cólera... ¡La oficina! ¡Vaya una razón! ¿Y cuando se estaba en ella hasta las tres ó las cuatro de la mañana para copiar la prosa del gobierno, informes, discursos? Eso era ciertamente más fatigoso y no tan alegre. No, lo que la contrariaba era abandonar á sus amigos en vez de pasar la velada juntos.

- ¿Quieres callarte, mi querida Dina?, dijo jovialmente Genoveva, á quien la vuelta de Raimundo parecía haber sacado de un sueño letárgico. ¿Dónde está ese traje? Entre la señora Eudeline y yo vamos á hacer una pastorcita adorable de esta pequeña telegrafista.

El traje, el calzado y los accesorios fueron llevados con grandes precauciones á la trastienda y extendidos en la cama, que se iluminó de colores brillantes. Después rogaron á los hombres que se estuviesen en el almacén; armaron el biombo á los cristales, á modo de cortina, y arreglaron rápidamente el tocado de la muchacha entre risas, carreras y llamadas por la puerta entreabierta.

- Raimundo, dame los polvos de arroz.

- Tonin, vete á casa del peluquero.

- Estará cerrado.

- Pues que abra; no tenemos colorete.

Y cuando las señoras estaban calladas cinco minutos, los del almacén se agitaban á su vez y se impacientaban.

- ¡Vamos! Despachad; las diez están dando en San Sulpicio.

Decididamente, para mi establecimiento de comerciante de felicidad, suponiendo que la palabra felicidad signifique calma y quietud, el almacén de la *Lámpara maravillosa* no me hubiera servido aquella noche.

Por fin el biombo fué separado respetuosamente y se vió adelantarse á menudos pasos una pastora Pompadour, vestida de claras y rameadas telas, falda corta, cuerpo de escote cuadrado, en la mano una cayada con lazos flotantes y en la cabeza dos gruesas trenzas empolvadas y un florido sombrero que completaba la gracia del conjunto. Pero lo maravi-

lloso era el brillo de aquella tez y aquel corpiño indiscreto sobre el cutis idealmente rubio y nacarado en el que brillaban dos pequeñísimos relicarios de oro colgados de un imperceptible hilo de perlas.

- No ha querido ponerse otras alhajas, dijo en tono de regaño la viuda de Eudeline, muy hueca con aquellas antiguas joyas de familia salvadas de tantos naufragios en el fondo de un cajón.

Pero aquellas dos medallas de Nuestra Señora de Fourviere y de Nuestra Señora de las Victorias eran dos amuletos para Dina y no la abandonaban jamás.

- ¡Pobre muchacha, qué provinciana es!.., dijo el viejo del 48 con sonrisa despreciativa y buscando la aprobación de su hija, educada por él en un deísmo anticlerical.

Dina se divertía con estas cosas.

- Es usted el que está atrasado, Sr. Izoard... Usted data del año 1812.

Genoveva se contentó con decir, mientras paseaba la claridad de la lámpara alrededor de la muñeca que acababa de vestir:

- La verdad es que está muy mona.

Los ojos azules de la joven chispearon de alegría.

- ¡Ah, tía!

- Puedes estar tranquila; yo la defenderé de las mujeres hermosas.

Tampoco aquella vez pareció que había oído Genoveva.

- Vaya, ¿estamos por fin?, dijo Raimundo con voz crispada.

Pero la viuda Eudeline pidió todavía un minuto para que la muchacha bailase algunos compases de minué á fin de asegurarse de que lo sabía bien y en realidad para satisfacer su doble orgullo maternal. Y en efecto, aunque Raimundo dijera que su hermana era demasiado pequeña para él, que un marqués no hacía buen conjunto con una pastora, que el minué se llamaba «pastores y marqueses», dos comparsas distintas, jamás se vió nada más encantador que aquella pareja de bonitos fantasmas llenos de cintas que surgía de la penumbra, y acompañándose con un aire de Mozart tarareado con la boca cerrada, se acercaban poco á la claridad viva de la lámpara, con las manos unidas y levantadas y enlazados los dedos, como dos personajes de Lancret ó de Fragonard, andando frívola y ceremoniosamente. Después, una reverencia, media vuelta, y las cintas, la coleta y el cayado se sumergieron en la obscuridad de la trastienda para desaparecer en el patio con el coche que se llevó á través de las calles silenciosas á aquella pequeña Cendrillon tan mágicamente arrebatada á su triste y pobre hogar.

## II

## EL FINAL DE UN BAILE

Ante el gran patio del ministerio, cubierto de escarcha y alumbrado espléndidamente por las altas lámparas de su verja, abierta de par en par, y por el silencioso brillo de las ventanas de la fachada, unos cuantos coches esperaban todavía á lo largo del muelle. De vez en cuando descendía una sombra, apresurada y friolenta, por la vasta escalinata guardada por dos jinetes inmóviles bajo sus capotes nevados. A la salida de aquel invitado, que siempre parecía ser el último, la pesada puerta de cristales volvía á cerrarse como si la impulsara la misma fuerza que hacía caer á los lacayos en las banquetas de la antecámara para reanudar el sueño interrumpido, mientras que á través de las ventanas de los salones alumbrados y desiertos se oían los sonidos del canto y del piano, eco supremo de la fiesta refugiada en el primer piso, después de abandonar el bajo.

En la vasta escalera, adornada con palmas y rosas y perfumada y tibia como un invernadero, que unía los dos pisos, un pastor á lo Watteau, el Sr. Wilkie Marqués, secretario particular del ministro, estaba dando datos á dos señores de frac, uno de los cuales dibujaba para el *Graphic* y el otro tomaba notas en un cuaderno de gacetillero. Retenidos por la inauguración de una estatua de Jacquard en Lyon, aquellos señores habían llegado tarde al minué, que había sido bailado dos veces, sin embargo; una en los salones del piso bajo, y otra para los invitados del primer piso.

- El momento más lindo de la noche, el que de-



be usted reproducir en el *Graphic*... — el secretario particular, un hombre delgado y calvo con cara de solterona, hablaba con aire de superioridad al dibujante del periódico inglés, un coloso que le llevaba la cabeza; en cuanto al periodista era para él un cualquiera, — ha sido el momento en que las dos comparsas de marqueses y pastores, compuestas de cuatro parejas cada una, subían la escalera seguidas de una orquesta de oboes y de violines que tocaba el minué de Mozart. Cada pareja subía marcando el ritmo con sus movimientos y sus pasos, y según opinión de todos, aquellos movimientos, aquella música, los reflejos del raso bajo las arañas, el nácar de las empuñaduras de las espadas, el oro de los cayados, las cintas, las monteras, las coletas, formaban un conjunto adorable.

— Ruego á usted me dé algunos nombres, dijo el gacetillero.

El secretario respondió, con la nariz pegada á una de las rosas amarillas que enguinaldaban el pasamano:

«La comparsa de marqueses ha sido dirigida por mi hermana Florencia, la hija política del ministro, y por su prometido Claudio Jacquand, hijo del senador y gran manufacturero de Lyon, que ha debido usted ver allí en la inauguración á que acaba de asistir. En parte, esta fiesta se ha dado para esa enamorada pareja... En la misma comparsa la señorita Nadia Déjarine, hija del general ruso, antiguo prefecto de policía de San Petersburgo. Comparsa de pastores: Elena Molin de l'Huys, sustituida á última hora por la señorita Dina, una nueva estrella del cielo parisiense, de la que he tenido el honor de ser el *Babinet*... con cayado.»

Y guiñó un ojo y frunció los secos labios para subrayar las palabras: «el *Babinet* con cayado,» pues en los Negocios Extranjeros no se oían con frecuencia frases de ese calibre.

«Notables también en la comparsa de los pastores Juanita Briant, sobrina de Marcos Javel, un ministro de ayer y de mañana; Octavia Roumestán, hija del gran *leader* de todas las derechas... ¿Quién más? No recuerdo...»

Antes de que recordase, un sonoro arpeggio de un Pleyel con todos sus pedales resonó en el salón vecino, al mismo tiempo que una nota, un grito más bien, lanzado á plenos pulmones por una voz femenina, comenzaba la hermosa cantinela de Banville:

Quando la muerte implacable

Nos arrebató á los dos en un último beso...

Desde la primera nota, el canto se agotaba en un *diminuendo* rápido, anheloso, en el que la voz moría hasta convertirse en un suspiro en las últimas notas.

— La señora de Valfón, la esposa del ministro, mi madre, respondió muy bajo el joven pastor á la pregunta muda del periodista.

Y añadió con un tono de ligera ironía:

— Ha cantado muchas veces durante la noche, pero le queda todavía vapor y lo está soltando para acabar.

— Y ahora permítame usted que me retire, murmuró el enorme dibujante que se caía sobre su álbum como aplastado por aquella suprema avalancha musical.

El gacetillero, que había corrido todo el día tras de las mismas pistas que él, no parecía más descansado.

Los suyos eran los dos últimos gabanes del guardarropa, y para convencerse de ello sin duda, el secretario particular acompañó á aquellos señores hasta el vestíbulo, tiritando de frío con su chaqueta florida y su calzón encintado, mientras que el toque del *Angelus* vibraba á lo lejos entre las pálidas brumas del Sena.

— ¡Qué dichosos son ustedes, dijo, que se van á descansar un poco!

El periodista se escurrió como una rata, sin responder. El dibujante del *Graphic*, que se había detenido un segundo para encender un cigarro tan gordo como él, se volvió estupefacto:

— ¿Pero va usted á trabajar á estas horas?

— ¡Toma, toma! El ministro está ya en su despacho y yo tengo que reunirme en seguida con él. Vamos á sentar las costuras á Bismarck...

El joven diplomático añadió enseñando sus cintas y lazos:

— ¡Vestido de pastor á lo Watteau sentar las costuras á Bismarck!.. Creo que esto es bastante Choi-seul, Pompadour y antigua Francia.

Saludó con un ademán de su mano de mono, finalmente enguantada, y al atravesar el inmenso vestíbulo dijo con aire de importancia:

— Ya no hay nadie, Granvarlet.

En los salones silenciosos de suelo resplandecien-

te donde flotaba todavía un olor compuesto de polvos de arroz, de trufas, de flores de estufa, sobre los desgarrones de tul, los papeles dorados, los cascabeles, las banderolas, los desperdicios, en fin, de un suntuoso cotillón, los altos espejos irisados y luminosos reflejaban á su paso la silueta anticuada de un joven pastor que se estremecía de placer al pensar en el delicioso sueño que iba á echar hasta las doce del día y se reía solo pensando: «¡Y esa gente, que cree que voy á sentar las costuras á Bismarck!..» mientras que el dibujante, en el muelle desierto y blanco de escarcha, plegaba en arrugas irónicas su cara mofletuda y repetía con sorna:

— Ese cree que me he tragado que va á sentar las costuras á Bismarck.

El secretario particular se detuvo á tomar un *cocktail* en un ambigú servido en el primer piso, y después entró en un saloncillo donde una mujer de la que no se veía más que la cabeza, de ojos grandes y cansados, y el escote blanqueado como una pared de mezquita, estaba cantando ó, más bien, soñando, con las manos en el teclado de un Pleyel de gran cola.

— ¿Dónde está el amo?, preguntó el joven á media voz.

Al ver que no le contestaban:

— ¿Y Florencia? ¿Se ha acostado?, dijo echando miradas curiosas á la cortina de cuentas japonesas que separaba el salón de la pieza inmediata.

La cantante dejó ver una sonrisa distraída.

— ¿Florencia? No sé.

Y añadió con pasión:

— Escucha.

Tras de un acorde tembloroso, cantó con todas sus fuerzas los primeros compases de la romanza de Banville y se quedó con las pupilas agitadas, como en éxtasis.

El joven Wilkie, que acogía con un guiño de ojos especial toda manifestación exagerada, dijo de propósito muy fríamente:

— Esa canción es nueva, querida mamá; no te la conocía.

— Me la han traído esta noche..., y estoy loca con ella.

Lo que no decía, lo que no podía confesar á su hijo ni á nadie, era que un momento antes, en aquel mismo sitio y al son de aquel mismo prelude conmovedor, había pronunciado el «sí» definitivo; que aquellas mismas notas, diez veces repetidas, evocaban el recuerdo del ansia de un joven disfrazado de marqués que, por fin, recibía la promesa tanto tiempo esperada.

En el fondo de la pieza donde Wilkie acababa de entrar levantando, como si le rasgase, el sonoro cortinón de cuentas japonesas, el dueño de la casa, casi oculto tras las mesas de juego, estaba hundido en un diván junto á su hija. El ministro de Negocios Extranjeros, reducción de su padre, el trágico Valfón, tal como le hemos conocido, con su crespa cabeza de mulato y su bigote blanco y desmayado, que tomaba en el hijo una inflexión más parisiense, desaparecía casi bajo las galas bullonadas de la señorita Marqués, tan alta á los diez y ocho años y casi tan mujer como su madre. El secretario particular, que no había visto al entrar más que á su hermana, sorprendióse de que su madre, sabiendo que estaban solos, no se mostrase más inquieta y permaneciese ante el piano, indiferente y alejada, contra su costumbre.

En la intimidad de los Valfón, nadie ignoraba, en efecto, que el gran disgusto en la vida de aquella mujer era la ternura demasiado viva de su marido por la hija que ella había tenido muy joven del primer matrimonio con su primo el portugués Marqués, muerto de apoplejía en plena Bolsa de Burdeos. Como sucede con frecuencia, esa pena se derivaba de lo que fué al principio una gran alegría. ¡Cuántas veces, al ver á su marido, aquel elegido del sufragio, aquel político formidable y sutil, arrastrarse por la alfombra de su cuarto con los niños Florencia y Wilkie, á quienes él llamaba «sus chiquillos,» la señora de Valfón se había extasiado ante esa afición á las criaturas, ante ese instinto de paternidad, innato en aquel ser implacable!.. Pero después, cuando Florencia, precoz como todos los frutos del sol, llegó á los catorce ó quince años, su madre se alarmó por las intimidades inquietantes que se tomaba el padrastro y se lo hizo observar. Valfón, comediante de raza, aunque con otro escenario y otro repertorio, representó la indignación y declamó dando sus cortos paseos de la tribuna. ¿El? ¿Aquella niña? ¿Quién podría creer tal cosa? No, renunciar á una sola de sus caricias, tan candidas, tan puras, sería confesar que todas eran culpables. Y después, vamos á ver, si Florencia decía á su madre: «Valfón está enfadado; ¿por qué?, ¿qué le he hecho yo?» ¿Se atrevería su

madre á responderle? ¿No sería turbar aquel joven pensamiento tratar tan sólo de ponerla en guardia? Después de esto Valfón continuó su peligroso juego, engañado acaso por su propia mentira, y afectó con su «Flofló» las libertades más tiernas y más íntimas, sobre todo cuando su madre estaba delante.

Desde entonces, se encendió en aquella desgraciada mujer una hoguera interior que le quemaba el pecho, que llevaba á todas partes con ella y que la calcinaba y hundía sus ojos y sus hombros sin que ella profiriese ni un grito, ni una queja. ¿A quién quejarse, por otra parte? A su marido era inútil, y su hijo á la primera palabra que pronunció no hizo más que reirse de sus sospechas. El tal Wilkie sabía, sin embargo, á qué atenerse, y mejor que nadie; pero Valfón estaba con él encantador y paternal, le instalaba en su despacho y le iniciaba en los negocios. No faltaba más sino que por una tontería de mujer fuese él á indisponerse con el amo... Y el joven se alejaba haciendo una pirueta y dejando á la pobre mujer todavía más consternada. Tentada estuvo ésta de confiar sus temores á su misma hija; pero Florencia era muy joven, muy inocente, y sus palabras podrían turbar su candor, como decía el hipócrita de su marido. La madre retrocedió ante aquella atrocidad de confianza y la hija continuó sin comprender nada. Era la muchacha una soberbia criatura, de carnación deslumbradora, ojos grandes y hermosos dientes blancos separados y puntiagudos. Siendo muy pequeña, Valfón el viejo la llamaba «la hija del ogro,» y el nombre caía muy bien á aquella joven de una sensualidad inconsciente y que era ya aficionada á las alhajas y á los perfumes y á las ricas telas. Al crecer en medio del lujo que la rodeaba, aquella afición á un bienestar dorado aumentó naturalmente, y para que no se mezclase con él nada impuro, entre la perversidad del hermano y las caricias hipócritas de un Valfón, era preciso que velase sobre Florencia una fuerza oculta de bondad, ese invisible tul protector que conserva blanca á una joven aun en medio de la impureza.

El mundo oficial, testigo de aquel drama de familia que los Valfón creían absolutamente oculto, le seguía y se interesaba en él. Cuando entraban en un salón ó en un teatro, las dos mujeres delante y detrás el ministro, todo el mundo espiaba sus menores sonrisas y actitudes. La noticia repentina del matrimonio de Florencia con el hijo de Jacquand causó general estupor. Se creyó al principio que era algún ardido de Valfón; pero cuando el rumor se confirmó, cuando la larga silueta indolente del joven Claudio se mostró varias veces en la ópera en el palco acompañando á Florencia y á su madre; cuando el mismo ministro anunció el matrimonio como muy próximo, sin que nada cambiase en el modo de ser de las tres personas interesadas, los más convencidos empezaron á dudar de lo que hasta entonces habían asegurado. Y muy pronto, con aturdimiento delicioso que da á las opiniones de la sociedad un carácter descompuesto é infantil, nadie quiso ya oír hablar de aquel dudoso asunto que fué definitivamente archivado. Nunca, sin embargo, hubiera sido más interesante seguirle.

Desesperado por el casamiento de Florencia, Valfón encontraba tales ventajas en él, que hubiera sido una locura no resignarse. En efecto, en su condición de presidente del Consejo, se había comprometido á dar al rico sedero lionés Tony Jacquand la cartera de Marina, vacante hacía dos meses, y en cambio Jacquand prometía pagar las deudas del ministro, el cual, antes de que el amor se apoderase de él, había sido un jugador tan desgraciado como tenaz. El lionés debía además darle los fondos necesarios para un gran periódico, influencia indispensable para el que quiere permanecer grande y fuerte en política como en literatura. Víctor Hugo, el más ilustre y el más práctico de los escritores de este tiempo, lo ha comprendido así. Esa fuerza había faltado siempre á Valfón. Durante sus frecuentes pasos por el poder había dispuesto libremente de los periódicos ministeriales y de todas las plumas parásitas de los fondos secretos; pero el periódico propio para los tiempos difíciles, el arma ciega, cargada á todas horas, debía encontrarla en el equipo de boda de su hija, entre los encajes de Flandes y de Inglaterra. Solamente la fatalidad quería que esa ocasión se presentase precisamente cuando su mujer, distraída por un coqueteo sin consecuencias con aquel rubillo amigo de Wilkie, no se mostraba ya celosa, y cuando Florencia, largo tiempo insensible y muda, empezaba á escuchar con menos enojo los halagos de su padrastro...

Para darse cuenta de la furiosa irritabilidad en que vivía hacía algún tiempo el ministro de los Negocios Extranjeros, habría que ojear el periódico *oficial* de aquella época, sorprender en nuestra política exterior, tan prudente de ordinario que parece



miedosa, las genialidades y las resoluciones nerviosas que resultaron de las contrariedades íntimas de Valfón.

Aquella noche, sobre todo, en el baile dado en honor de los prometidos, tan galanamente disfrazados, el presidente del Consejo había manifestado un humor de jabalí y dado á diestro y siniestro uñadas y mordiscos á todos cuantos, chicos ó grandes, tuvieron con él el menor contacto, mientras que, por un contraste bastante ordinario, la señora de Valfón, radiante, acogía ó despedía á sus amigos con una sonrisa de languidez y de benevolencia.

Wilkie, al entrar en la habitación donde estaban su padrastro y Florencia solos dijo, aproximándose á ésta:

— Hermanita, se va á publicar en el *Graphic* un hermoso retrato tuyo vestida de marquesa: he dado tu fotografía y la de Claudio, tu prometido, dirigiendo el cotillón. Hablando con un noticiero que estaba ahí fuera, he recalado bien estas palabras: «Tu prometido.»

— Ya no lo es...

La joven levantó la cabeza y solamente entonces su hermano advirtió que estaba llorando.

— ¿Pero qué te sucede, mi querida Flofló?

La respuesta fué el canto de la señora de Valfón, que entonaba á toda voz en el salón inmediato la canción consabida; pero no pudo acabarla porque el ministro gritó, ebrio de rabia y olvidándose de todas las conveniencias:

— ¿Quieres callarte por fin, ira de Dios?

Florencia y Wilkie palidecieron mirándose. Nunca le habían oído tratar á su madre con tal dureza. La de Valfón apareció indignada y trémula.

— Los criados están aún en pie y te han oído, dijo fríamente.

El ministro se avergonzó de su violencia, sobre todo por estar en presencia de sus hijos, y trató de bromear sin cuidarse de las notas falsas que ocasionan esos hábiles cambios de tono.

— He gritado un poco para llamarte y dominar tu voz de contralto... Te necesitamos aquí... Pregunta á Florencia lo que sucede.

La mujer miró á su hija.

— ¿Qué es ello, pues?

Florencia quiso hablar. «Mi casamiento... acaba... roto...» Su voz se extinguió en un sollozo. Su madre fué en seguida á sentarse á su lado en el diván y le cogió las manos, enternecida por su pena, pero sin poder creer lo que oía... ¡Qué niñada! De fijo habían regañado á propósito de supersticiones, de prácticas religiosas; seguramente no se habrían disgustado por nada serio.

— Sí, sí..., muy serio.

Roja por la emoción y llenos los ojos de lágrimas bajo su tocado Luis XV, la infortunada marquesa estropeaba la pintura y los lunares de sus mejillas.

— Pero, en fin, puesto que conoces el flaco de ese buen Claudio, dijo la señora de Valfón, tan dichosa aquella noche que le parecía inverosímil toda pena en un ser querido, ¿por qué le has hablado de religión?

El ministro preguntó vivamente:

— ¿Pero es cierto? ¿Es la mogigatería la causa de vuestro enfado?

— Hay también algo más y de mayor importancia.

Valfón arrugó con una risa cínica todos los rasgos de su fisonomía canallesca.

— ¡Es fuerte cosa!... ¿De dónde sale, pues, ese imbecil para creer en tales necedades? No quedaban más que dos católicos en Francia, él y otro que ha muerto hace mucho tiempo.

Wilkie saludó á la frase del jefe como á cosa de antiguo conocida y dijo:

— Cuidado, Valfón, puede que te engañes; la generación que llega es creyente y mística...

— Es posible, contestó el ministro encogiéndose de hombros. En todo caso, no sé qué quiere ese Claudio Jacquand... Por complacerle he consentido en el matrimonio canónico, lo que me va á poner de punta con todos mis electores de Belleville. ¿Qué más puede desear?

Tranquila con la presencia de su madre, la joven respondió sencillamente, sin mucha emoción:

— Necesita otra mujer que yo; no me lo ha ocultado.

— ¡Estás loca!

— No, mamá, no soy yo, sino él quien lo está por esa Dina, la hermana de Raimundo.

— ¡Diablo! Eso sí que es serio.

El secretario dijo esto entre dientes, pero Valfón le preguntó en tono áspero:

— ¿Por qué es serio?

— Pues porque esa pequeña, con su sombrero de pastora, nos ha embrujado á todos durante los dos minués: el viejo Dejarine, Marcos Javel, el gor-

diflón de Numa, todos chiflados. Yo, que he llevado de pareja á la muchacha, lo sé mejor que nadie, y no me asombra que Claudio se haya inflamado á distancia y tan rápidamente.

Valfón, con la fisonomía impasible y de pie enfrente del diván en que estaban sentadas Florencia y su madre, se roía las uñas con furor, único indicio de agitación íntima en aquel hombre siempre dueño de sí mismo.

— Vamos á ver, Flofló, dijo de pronto; ¿qué ha pasado entre vosotros? Cuéntalo con todos sus detalles.

— Pues bien...

La joven hablaba con los ojos entreabiertos, aplastando el complicado mecanismo de su peinado contra el hombro desnudo de su madre y abriendo y cerrando á cada palabra las varillas de marfil de un pequeño abanico delicadamente trabajado, que con aquellos rápidos movimientos producía un ruido de castañuelas.

— En cuanto llegó la señorita Eudeline con el traje de Elena de l'Huis, Claudio cambió por completo, mostrándose distraído, malhumorado y siempre acechando á la pastorcilla liliputiense. Entre los dos minués no se pudo contener y fué preciso que Raimundo le presentase á su hermana. Bailaron juntos dos veces y Claudio la llevó al ambigú, adonde le seguí. ¡Ah! No hacían maldito el caso de mi persona. Yo veía á la muchacha hacer monadas y morder un sorbete con la punta de los dientes hablando de la eficacia de la oración.

— ¡Cuando yo os decía que la religión tiene la culpa de vuestro enfado!..

— Los dos han hablado de ella toda la noche. Parece muy fuerte en teología esa pequeña, con sus medallas benditas que danzan sobre el escote. Cansada de toda aquella maniobra, advertí á Claudio que si bailaba otra vez con la telegrafista acabaría todo entre nosotros, y él respondió que se había comprometido con ella para el próximo vals. «Pues bien, le dije, excúseme usted,» y le vi dirigirse á la joven mientras la orquesta preludiaba el vals anunciado. Parecía reflexionar, vacilar...

— Vacila siempre, dijo Wilkie; es su naturaleza.

— ¡Pero no la mía!

Al pronunciar con cólera esta frase, Florencia se levantó y dijo con la cara inflamada por aquel ofensivo recuerdo:

— A pesar de todo, bailó el vals con ella.

Un torrente de lágrimas nerviosas le impidió continuar, y el pequeño abanico cayó á la alfombra despararramando sus varillas de marfil.

La señora de Valfón, conmovida por el dolor de su hija, le cogió suavemente la mano y le prodigó vagos consuelos.

— Déjala acabar, murmuró el ministro.

— ¡Oh! No pasó más. El tal Claudio no tuvo la insolencia de venir á buscarme para el cotillón que debíamos bailar juntos. Yo pretexté una indisposición para dejarle el recurso de venir á sentarse á mi lado á pedirme perdón; pero él volvió á su telegrafista y han estado bailando los dos hasta la madrugada. Decíme si eso no es una infamia.

Hubo un momento de silencio y de angustia. En la claridad indecisa del alba que blanqueaba los cristales y hacía palidecer las luces; en el sordo rumor de París que empezaba á vivir; entre los pasos furtivos de los criados, el retintín de las arañas al ser apagadas, el estallido aquí y allá de una arandela y la imagen de alguna bujía agonizante que se reflejaba en el fondo de un espejo, aquellas cuatro personas de ideas y de trajes tan diferentes, aquel pastor y aquella marquesa Luis XV, aquel ministro de la tercera República, de frac y con el gran cordón de una orden rusa al cuello, agrupados todos en un rincón de la sala de juego mirábanse con gran ansiedad y sin dejar ver más que la mitad de sus pensamientos.

¡Tantos sucesos se habían desarrollado en aquel baile, ya pasado á la categoría de un sueño! Los violines del minué de Mozart, con sus compases graves, casi solemnes, se llevaban muchas ilusiones y muchas esperanzas, aunque en compensación de esto dejaban también algunas.

Los rasgados ojos de Florencia estaban bañados por enormes y brillantes lágrimas de orgullo; los de su madre fulguraban rayos de una alegría oculta; y á pesar de lo que perdía con no realizarse el matrimonio de su hijastra, Valfón pensaba con delicia en que no se separaría de ella. No era, pues, más que una semicólera la que fruncía sus bigotes al acusar á su mujer de ser la causa de todo con su capricho por aquella familia de mendigos.

— Los... los... ¿cómo se llama esa gente? ¡Ah, sí, los Eudeline! Nos trajiste primero al hijo, con su cabeza de oficial de peluquero que trata de pescar

un buen casamiento. Después del hermano la hermana, la pequeña Dina, que me parece también una solemne farsante.

La señora de Valfón protestó valientemente.

— Cállate... La hermana te la abandono... La he visto una vez y no la conozco... Pero él, Raimundo, esa existencia admirable, ese mártir de la familia, hermoso como Jesús á los veinte años y crucificado toda su vida, ese es demasiado divino y está muy por encima de tu raquíptico egoísmo. No hables más de esto; te lo prohibo.

La fiebre de la velada, la indignación, el ultraje de un momento antes, que estaba sobre su frente en una arruga visible; todo contribuía á exaltar y á transfigurar á aquella hermosa mujer que, con sus hombros y sus brazos soberbios, volvió á adquirir por un momento las líneas puras de su cara de otros tiempos. Tan fuera de sí se hallaba, que á no estar en presencia de sus hijos hubiera gritado á su marido, aquel infame, aquel pérfido, que tanto la había hecho sufrir: «Sí, ese de que hablas es hermoso y podría amarle... Habla ahora; atreverte á hablar, que yo tendré también buenas cosas que responderte.»

El marido lo comprendió así, y se vió en presencia de tal explosión de cólera, que no insistió.

— Después de todo, si yo pierdo un periódico, el viejo Jacquand pierde un ministerio, pues no puede suponer que irá á dárselo después de lo que ha hecho su hijo.

— ¡Oh! Claudio no tiene gana alguna de ver á su padre ministro, porque tendría que ir él á Lyon á vigilar las fábricas.

Florencia, de pie ante el espejo y ya un poco consolada, hablaba tranquilamente de su fracaso mientras se quitaba las flores de los cabellos.

— Vete á dormir, vete, Flofló mía, díjole su padrastro abrazándola; aún habrá que hablar de ese asunto. Por muy majadero que sea tu lyonés, podrá comprender que no hay necesidad de casarse con una chiquilla, cuando...

Florencia movió la cabeza.

— Bien se ve que no le conoces.

— Florencia tiene razón, dijo Wilkie, que estaba muy ocupado en hacer entrar en orden el abanico de su hermana. Claudio es un pobre hombre que se creería perdido en este mundo y condenado en el otro si hiciese el amor á una joven con mal fin. Estoy seguro de que si realmente está enamorado de Dina irá á pedírsela á la mamá. Tardará en hacerlo, eso sí, porque es una oscilación perpetua ese muchacho, lo cual depende tal vez de su alta estatura. De claro, pues, á mi querida Florencia que por poco que ella lo desee - y aproximó á la joven su carilla ajada y maliciosa, envejecida aún más por el raso brillante de su traje - me encargo de reconciliarla con Claudio y de componer esa boda tan fácilmente como este abanico.

La joven tomó la alhaja cuyas piezas parecían muy hábilmente colocadas.

— ¿Y cómo lo harás?

— Es mi secreto y no se le confiaré más que á nuestra madre, que nos ayudará cuando llegue el caso. ¿Oyes, mamá?

— ¿Qué?, preguntó la señora de Valfón, vuelta en sí de sus ensueños.

El ministro, que descifraba á su mujer corrientemente, dijo con su voz falsa y algo burlona:

— ¿Lo veis? Vuestra pobre madre no oye nada. Está rendida de sueño... Vamos á acostarnos, hijos míos.

Mientras los tres se dirigían á sus habitaciones, aquellas salas de ministerio suntuosas ó coquetas, á las que un tapicero inteligente, bajo la dirección de Wilkie, el artista de la familia, había quitado su aspecto de antiguo *hotel garni*, la pequeña Dina, causa inocente de aquella agitación, dormía al lado de su madre, ó acaso fingía dormir detrás del biombo en la trastienda de la *Lámpara maravillosa*. La señora de Eudeline hubiera querido hacer hablar á la muchacha y pedirle detalles del baile; pero Dina se caía de sueño, y la pobre madre, con esa dificultad que las personas de edad tienen para dormirse pasada cierta hora, hacía esfuerzos para permanecer inmóvil y escuchaba el aliento imperceptible de su hija al mismo tiempo que los paseos nerviosos de Raimundo en la habitación de arriba.

Aunque hacía más de una hora que había traído á su hermana, el joven no podía decidirse á meterse en la cama. Sereno sólo á medias, se paseaba bajo aquel techo tan poco elevado que rozaba con los polvos del peinado.

De vez en cuando se detenía muy pensativo y miraba con desprecio la cama de hierro, el armario, la mesa de pino y las tres sillas diferentes que componían su ajuar.

(Continuará)



## EL CARTEL MODERNO

A pesar de los brillantes éxitos conseguidos por los artistas que á la confección de carteles anuncia-

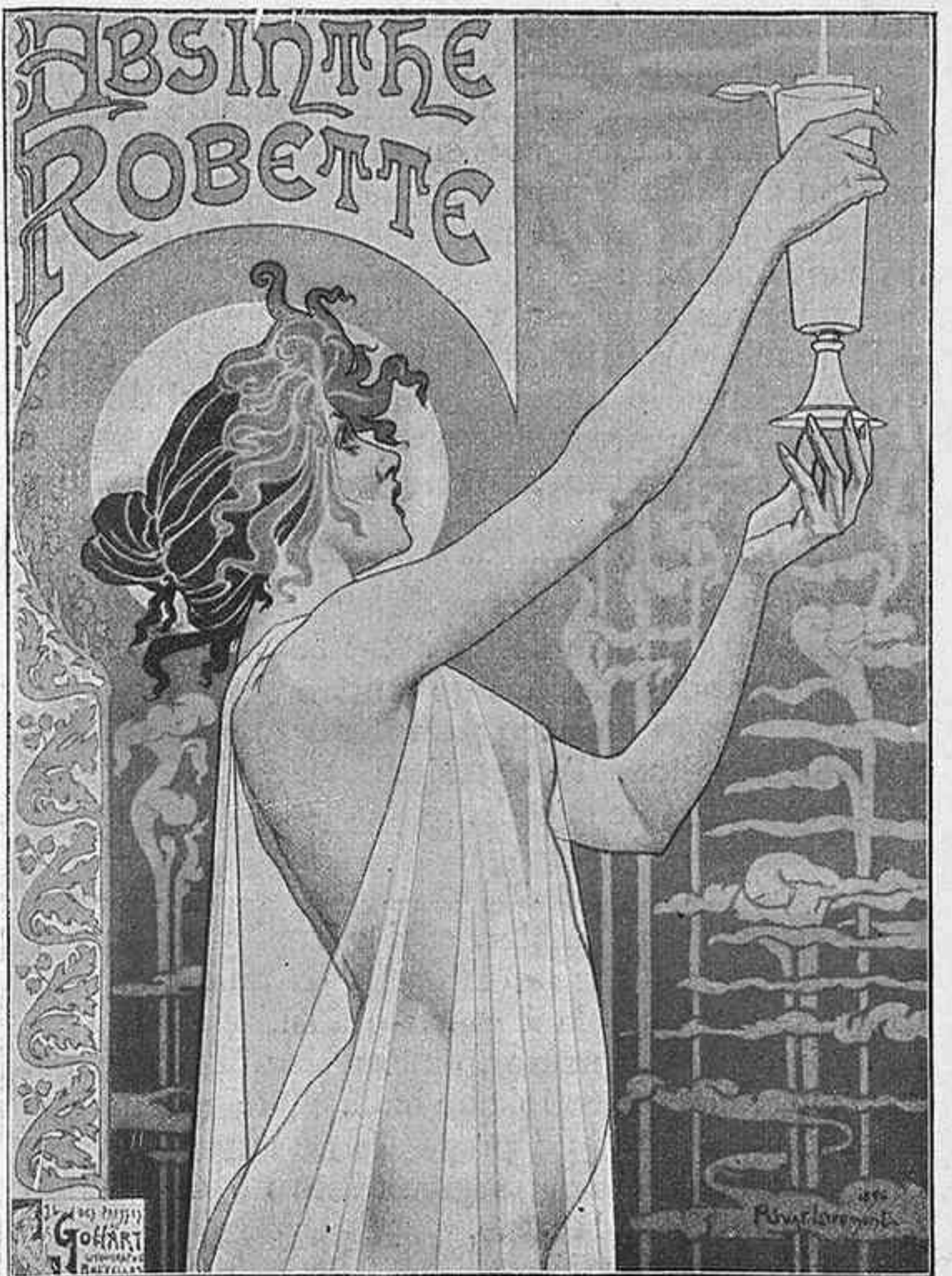
visto coronados por éxitos más generales que los hasta hoy conseguidos, cuando el pueblo haya alcanzado, así en su vida pública como en la privada, un estado de verdadero florecimiento, entonces atraerá la atención de todos, entre otras manifestaciones del arte, la manifestación artística del reclamo. Pero en el entretanto, la inmensa multitud de carteles feos que vemos en las calles y en las tiendas nos demuestra que las obras realmente artísticas, pocas en número relativamente, que en este género se han producido, no han logrado aún despertar en la muchedumbre el sentimiento estético hasta el punto de hacerle mirar con repugnancia aquellos adefesios.

Esto no ha sido, sin embargo, motivo bastante á desalentar á los artistas de carteles en sus propósitos de conquistar un nuevo y vasto campo para el arte; y á la realización de los mismos les han ayudado poderosamente los aficionados y los eruditos, que han sabido apreciar desde el primer momento la grandísima importancia de las nuevas tendencias artísticas.

En donde más rápidamente se han desarrollado éstas ha sido en París, por más que antes que en la capital de Francia varios artistas londinenses habían trabajado con su palabra y con el ejemplo en pro del cartel artístico; pudiendo afirmarse que esta manifestación del arte moderno tuvo su consagración en diciembre de 1889, cuando el cartelista hasta ahora más fecundo, Julio Cheret, expuso una numerosa y variada colección de sus carteles; pues si bien un coleccionista y crítico distinguido, Ernesto Maindrón, había hecho anteriormente grandes elogios del cartel moderno y de su principal propagandista, los parisienses no comenzaron á entusiasmarse con el nuevo arte hasta que se celebró aquella exposición. Desde aquel momento fueron mirados con mayor interés los carteles callejeros; los artistas poco conocidos que cultivaban esa especialidad no tardaron en conquistarse un nombre; discutieron los principios del nuevo arte, aunque bajo la sola influencia del estilo de Cheret, y pintores jóvenes y viejos, célebres é ignorados se consagraron á este género.

Durante algún tiempo fué Cheret quien gozó de mayor renombre, viendo imitadas sus composiciones por multitud de jóvenes artistas: sus tipos carnavalescos; sus damiselas ligeramente vestidas y en extremo graciosas; la brillantez de su colorido manifestada, ora en trazos abocetados, ora en grandes manchas de color; el tamaño de sus figuras; el aparente descuido del fondo de la composición, generalmente sustituido por violentos contrastes de tintas; la concisión de los letreros escritos en letras grandes y de tonos chillones, todo esto contribuyó á que sus obras produjeran sensación y á que se las considerara como las más á propósito para el reclamo y muy especialmente para los reclamos de teatros,

cafés-conciertos, etc. Pero á medida que estos carteles fueron extendiéndose á otros asuntos, exigióse de ellos que la composición estuviera íntimamente enlazada con el espectáculo ó el objeto que por medio de los mismos se anunciara, y los aficionados al género, un tanto cansados de la monotonía *cheretista*, pidieron nuevas ideas y nuevas combinaciones de colores, no sin antes haber celebrado las obras de los continuadores de aquél, entre los cuales merecen citarse Jorge de Feure, que consiguió sobrepujar á su maestro en punto á la intensidad de la reproducción de la luz artificial; Jorge Meunier, que ajustó más á la realidad sus figuras parisienses; Alberto Guillaume, atento más que á nada á copiar con irreprochable fidelidad los trajes actuales masculinos y femeninos; Juan Paleologue, que retrató en sus carteles á las artistas del Vaudeville y de los cafés-conciertos, y Fermín Bousset, que llegó á formar escuela con su anuncio del chocolate Menier.



Cartel anunciador del ajeno Robette, original de Privat-Lipemont

Lautrec, porque sus figuras estaban directamente arrancadas de la vida real y porque en medio de su dibujo abocetado y algunas veces hasta descuidado revelábanse cualidades artísticas de innegable solidez.

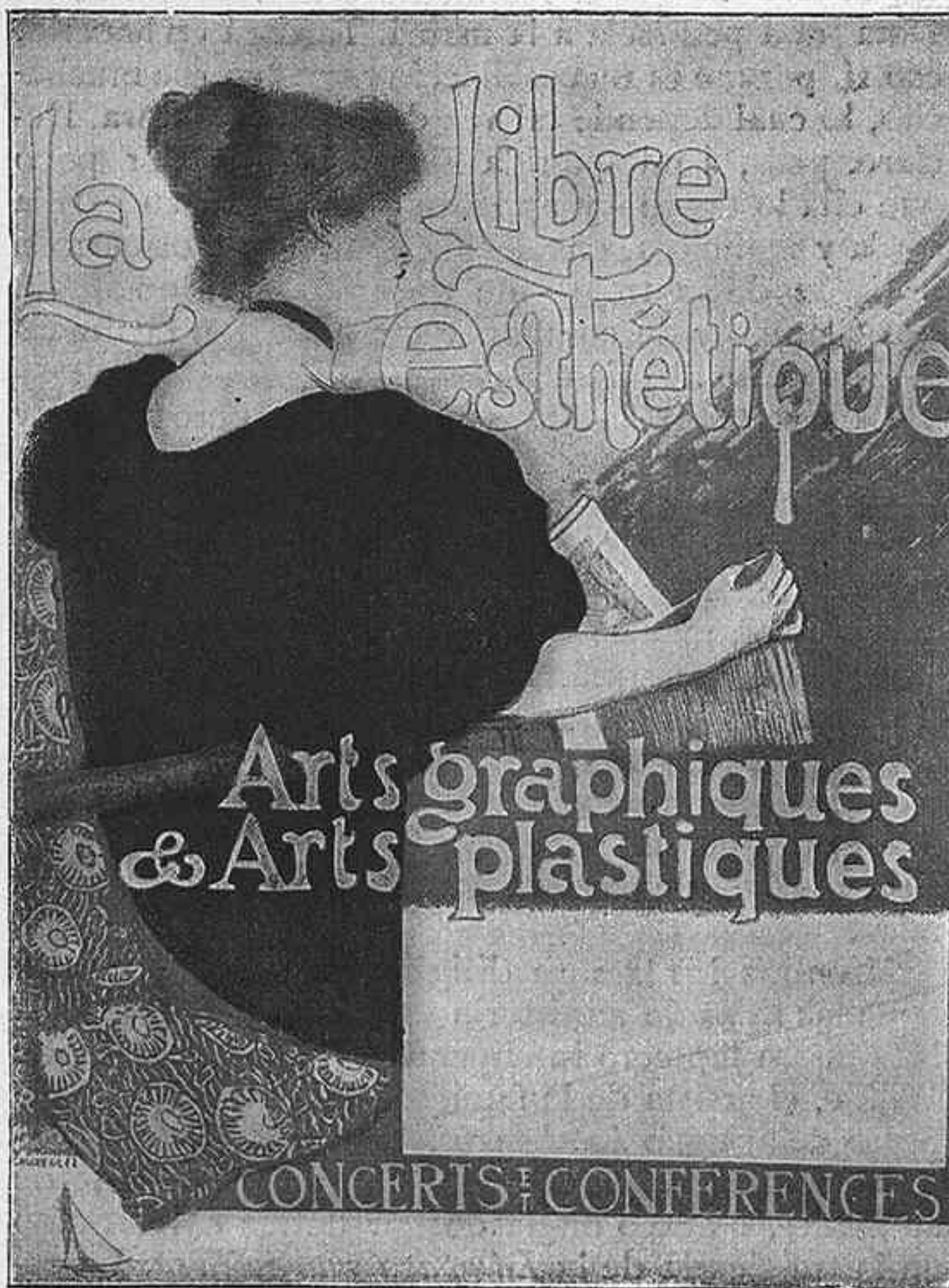
En sus obras adivinábase la influencia del estilo japonés; sus grandes manchas de color y sus vaporosos contornos demostraban un exquisito sentimiento del colorido, y sus figuras trazadas con pocas líneas eran figuras animadas.

(Continuará)



Cartel anunciador de la fábrica de pianos y armóniums de Schiedmayer, de Stuttgart, original de Max Lauger

dores se dedican; á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre el arte callejero, y á pesar de los concursos y exposiciones especiales que con frecuencia se celebran, la masa general del público no se acostumbra todavía á ver en el cartel una obra artística, precisamente porque la mayor parte de los carteles revisten aún un carácter completamente antiestético. El público, es decir, la inmensa mayoría de las gentes, no educado para pensar en sí mismo y para darse cabal cuenta de sus sensaciones, se interesa muy poco por el arte y por su desenvolvimiento, y apenas se forma idea del poderoso movimiento que se pro-



Cartel anunciador del espectáculo *La libre esthetique*, original de Theo van Rysselberghe

duce en todos los países civilizados y que tiende á que el arte no sea exclusivamente un producto del lujo, y como tal, privilegio de los ricos, sino á que se le aplique en todas partes, en las calles, en los edificios públicos, en los palacios del hombre opulento, en la morada del obrero, á que nos acompañe en todos los actos de nuestra vida diaria, á que á él se ajusten hasta los objetos de uso más sencillo y vulgar. Para conseguir este fin, posee el arte sobradas fuerzas que hoy se encaminan á sernos útiles en las necesidades prácticas de la vida de nuestros tiempos, no imitando servilmente los estilos de otros períodos, sino inspirándose en las formas de la naturaleza eternamente joven. Cuando estos esfuerzos se hayan

do por violentos contrastes de tintas; la concisión de los letreros escritos en letras grandes y de tonos chillones, todo esto contribuyó á que sus obras produjeran sensación y á que se las considerara como las más á propósito para el reclamo y muy especialmente para los reclamos de teatros,



Cartel anunciador de la última Exposición Internacional celebrada en el Palacio de Cristal de Munich por los secesionistas munitenses, original de Francisco Stuck



LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION  
POR AUTORES Ó EDITORES

**PANORAMA NACIONAL.** - Los cuadernos 38 y 39 de esta importante colección que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles contienen interesantes vistas del Pular, Madrid, Roncesvalles, Toledo, Alicante, Archena, Plasencia, Monistrol, Motrico, Sitjes, Pamplona, Burgos, Barcelona, Vitoria, Extremadura, Orotava, Mérida, Zafra, Valencia, Navarra, Segovia, Tüy y Alava y dos grandes vistas panorámicas de Almería y del Nervión, entre Bilbao y el Desierto. Véndense á 70 céntimos cada uno.

**TRUJILLO. APUNTES PARA UN ESTUDIO SOCIOLOGICO.** HISTORIA DE LA CIUDAD DE TRUJILLO. - En la dicha ciudad peruana ha comenzado la publicación de la obra que nos ocupa, dedicada á dar á conocer el movimiento social de la misma desde la época de la Independencia, es decir, sus costumbres, tendencias y evoluciones sociales y políticas. Publíquese por entregas que contienen, además del texto, interesantes apéndices, bajo la dirección del Dr. A. Larrea y Quezada.

**PROSA MENUDA,** por Juan Fabré Oliver. - El distinguido escritor vilanovés Sr. Fabré Oliver ha reunido en un tomo una parte de sus escritos en prosa, que han sido publicados en los más acreditados periódicos y revistas de Madrid, Barcelona, Villanueva y Sitjes: hay en él cuentos, novelitas, artículos varios y críticas, todos los cuales son dignos de elogio, así por el interés de la narración como por el lenguaje castizo con que el autor ha sabido dar forma á sus asuntos. El libro ha sido impreso en Villanueva y Geltrú, imprenta de José A. Milá.

**ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA,** por G. Fournier. - Se ha publicado el tomo segundo de esta importante obra, cuyo autor, correspondiente de la Real Academia de la Historia, sepárase en ella, así de la escuela clásica como de la indianista, emprendiendo nuevos rumbos para el cultivo de la ciencia histórica española, que significan largos años de meditados estudios y un inmenso caudal de conocimientos pacientemente adquiridos. En la imposibilidad de hacer un análisis, ni siquiera somero, de este libro, diremos que el Sr. Fournier ha recibido por la publicación de su obra felicitaciones de muchos académicos y hombres de reconocida competencia y que las nuevas doctrinas en él expuestas merecen

ser detenidamente estudiadas. *Ensayo de Geografía Histórica de España* ha sido impreso en Valladolid, en la Imprenta Castellana, y no se vende, se regala.

**DON JUAN TENORIO,** de D. José Zorrilla, versión alemana de D. Juan Fastenrath. - El distinguido escritor alemán-español, puesto que en ambos idiomas ha publicado notabilísimas producciones, D. Juan Fastenrath, acaba de dar á luz en el establecimiento editorial de Carl Reikner, de Leipzig, una primorosa traducción de la popular obra de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, precedida de un interesante y completo estudio sobre la leyenda del *Don Juan* en España y en la literatura universal. El trabajo de nuestro estimado colaborador resulta digno de encomio, pues en él ha sabido el Sr. Fastenrath orillar las grandes dificultades que habían de oponerse, viniendo con galanura los escollos fonéticos que presenta la lengua alemana para conservar la frescura y la espontaneidad de los versos de nuestro poeta. Un nuevo servicio ha prestado el Sr. Fastenrath á las letras españolas, que debemos todos agradecerle, con mayor motivo cuanto que evidencia en su nuevo trabajo el noble empeño que persigue de difundir en Alemania el conocimiento de nuestra literatura.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones y curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso  
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)  
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales  
PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**  
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**PAPEL WLINS!**  
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 31, Rue de Seine.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
con Ioduro de Hierro inalterable  
CONTRA  
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.  
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DEHAUT**  
DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario!

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1876 1876 1876  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
ELIXIR. - de PEPSINA BOUDAULT  
VINO. - de PEPSINA BOUDAULT  
POLVOS. - de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
**Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de París  
LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**  
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
JARABE  
al Bromuro de Potasio  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á París.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

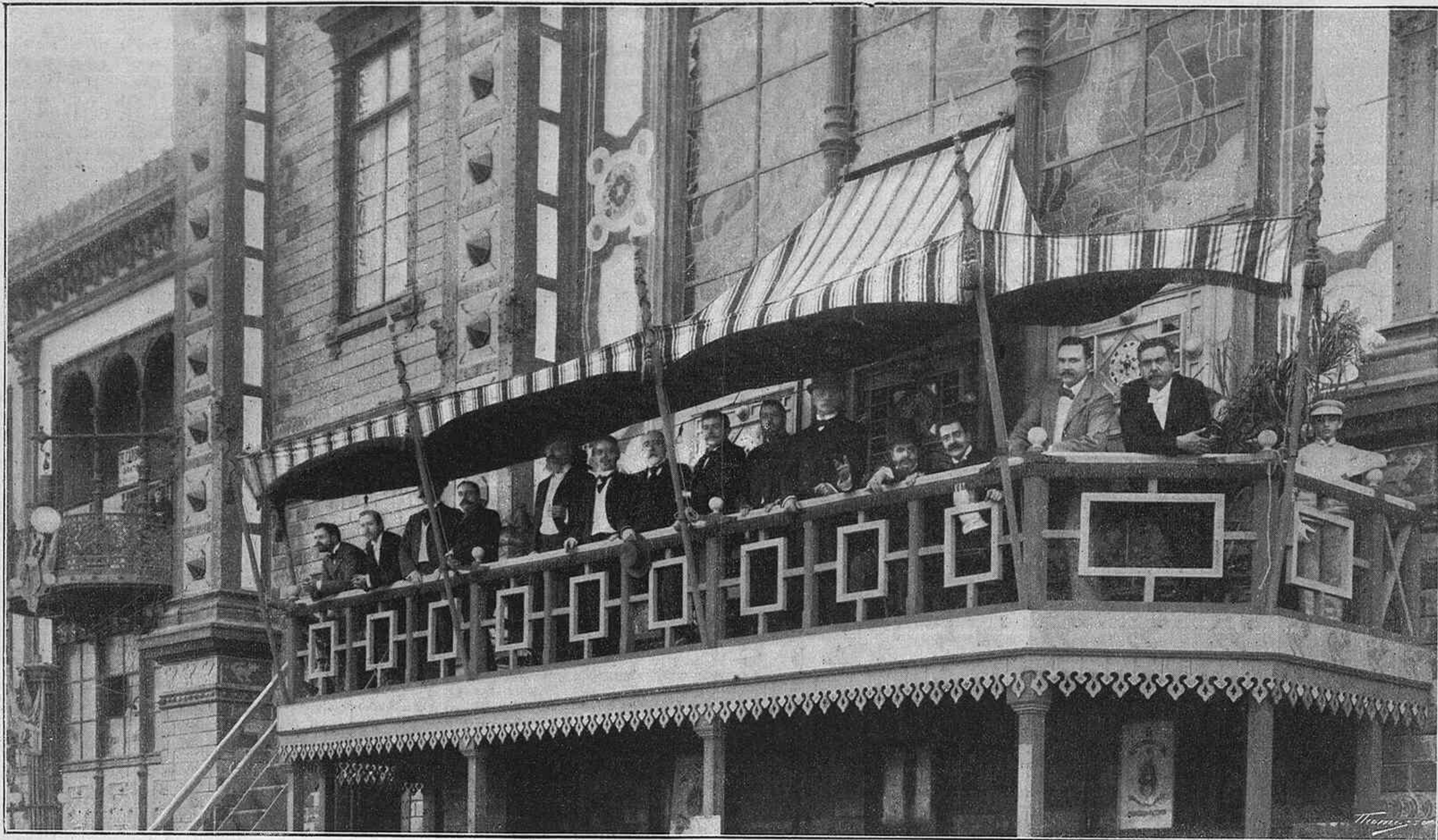
**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**OBESIDAD**  
PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD  
PARIS 8, rue Vivienne  
trata con éxito desde hace 30 años con las  
del D<sup>r</sup> SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
Prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Ane y Dermatitis.  
El Mismo con IODURO DE POTASIO  
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.  
DR. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**EL APIOL de los DRES JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS**





BUENOS AIRES. - FIESTAS CELEBRADAS POR LA «ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA» Á FIN DE ALLEGAR NUEVOS RECURSOS PARA EL BUQUE DE GUERRA Río de la Plata QUE LOS ESPAÑOLES DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY REGALAN Á ESPAÑA. - TRIBUNA DE «LA LATA» (de fotografía)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR. DR.

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se extienden á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**VINO AROUD**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.  
 DOS FÓRMULAS:  
 I - **CARNE - QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
 II - **CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
 CH. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Fraco. 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 CANDES et C<sup>a</sup> 81 St-Denis, 48

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARRERAS-CAZA**  
 EMBROCACION MÈRE de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLÈANS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C<sup>a</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL  
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la  
**SALUD DE LAS SEÑORA'S**  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Bañina) ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN